Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

E-8144 CORD

INAUGURACION

DE LA

ESTATUA DEL MARISCAL

D. ANTONIO J. DE SUCRE,

EN QUITO

EL 10 DE AGOSTO DE 1892.

QUITO.

IMPRENTA DEL GOBIERNO.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INAUGURACION

DE LA

ESTATUA DEL MARISCAL

D. ANTONIO J. DE SUCRE,

EN QUITO

EL 10 DE AGOSTO DE 1892.

QUITO.

IMPRENTA DEL GOBIERNO.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INAUGURACION DE LA ESTATUA

DEL

MARISCAL DE AYACUCHO.

El patriotismo y la gratitud nacional nos imponen el deber de narrar la serie de festividades cívicas que la Capital del Ecuador ha presenciado en los días 9, 10, 11 y 12 de Agosto de 1892, con motivo de la inauguración de la Estatua del Vencedor de Pichincha y Gran Mariscal de Ayacucho, D. Antonio José de Sucre. La tradición no nos ha legado la memoria de solemnidades cívicas de mayor entusiasmo que las consagradas á tributar este homenaje de imperecedera gratitud al Héroe inmortal en cuya hermosa estatua, de hoy en adelante, verá complacido el viajero el testimonio de perdurable amor, veneración y reconocimiento de esta Capital al glorioso Vencedor de Pichincha.

El trabajo, la literatura, las artes, la industria, todo en general se ha *adunado para solemnizar el 10 de Agosto* del presente año. Y á fin de que nuestra narración, aunque destituída de galas literarias, no peque por deficiente, creemos indispensable extenderla á la descripción de la solemnidad del 9, en que el Excmo. Sr. Presidente de la República, acompañado del personal del Supremo Gobierno, del Cuerpo Diplomático y Consular, del I. Concejo Municipal y de los representantes oficiales de los diferentes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gremios, clausuró la Exposición Nacional, aplazada para esta fecha, según el programa siguiente:

DIA 9.

A las 12 a. m.—Salva mayor y exornación de la ciudad.

A la 1 p. m.—Desfile oficial, de la plaza de la Independencia á los salones de la Exposición Nacional.

A las 2 p. m.—Clausura de la Exposición.—Discursos oficiales.—Himno á Quito.

A las 6 p. m.—Iluminación de la ciudad.

A las 7 p. m.—Solemne distribución de premios á los expositores, en el Teatro Sucre.

CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL.

Instalado el Jefe del Estado, con el antedicho personal, en el Pabellón de la Alameda, y en presencia de los numerosos grupos de artesanos y del pueblo, que ocupó el mismo lugar que cuando el Ex-Presidente Dr. D. Antonio Flores inauguró la Exposición Nacional el 24 de Mayo, pronunció el siguiente discurso, que fué calorosamente aplaudido:

Señores:

"El acto que presenciáis se reduce únicamente á la declaración oficial y pública de quedar clausurada en este instante la lucida Exposición Nacional del presente año.

Cuando en la Junta solemne de esta noche se conozca la calificación que los respectivos jurados han hecho de los objetos exhibidos, y vayan, por consiguiente, á distribuirse los premios entre los exponentes cuyas obras hayan merecido informe favorable, se os dirigirá la palabra por quien sepa apreciar como es debido este certamen, en que la agricultura, la minería, la industria, las artes, y aun las letras, se han presentado á competir, disputándose la palma del triunfo.

Yo me limito á dar por terminada nuestra Exposición, haciéndoos notar que ella ha permanecido abierta, llamando diariamente la atención del público, desde el día 24 de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mayo del año actual, hasta éste, en que tenemos la víspera de la grandiosa fiesta de la Patria.

¡Ojalá que siempre se solemnizase el inmortal recuerdo de nuestra autonomía clausurando galanas exposiciones y concediendo recompensas á los ciudadanos más hábiles y laboriosos de la República!

Concluiré, Señores, esta breve alocución, expresando oficialmente, como Jefe del Estado, el reconocimiento á que en justicia son acreedores todos los compatriotas nuestros que, atendiendo á la noble convocatoria del Ilustre Concejo Municipal de este cantón, á quien el digno Presidente Sr. Flores prestó eficaz apoyo, acudieron con entusiasmo á colmar de objetos interesantes el recinto cuyas puertas se van á cerrar.

Reciba cada uno de ellos la parte que le corresponda en las gracias que á todos tributo, y cuente con que, á más de la gratitud, se le deben por el Gobierno de la República especiales consideraciones y deferencia.

Declaro, pues, clausurada la Exposición Nacional del presente año, y cito á los dignos expositores para la hermosa fiesta de esta noche, en que la gloria de unos despertará la emulación de otros y encenderá en el corazón de todos el saludable y vivificador fuego del entusiasmo".

En seguida habló el Sr. D. Celiano Monge, y en términos muy lisonjeros, á la vez que justos, elogió la abnegación y patriotismo del Sr. D. Alcides Enríquez, Gerente de la Junta Directiva de la Exposición, y en nombre del Municipio de Ambato y de los expositores de la provincia de Tungurahua, le ofreció una medalla de oro, como emblema de gratitud de los cultos habitantes de Ambato y su patriótico Ayuntamiento.

El Sr. Enríquez contestó muy conmovido, agradeciendo tan señalada honra y excusando todo merecimiento suyo, puesto que el único móvil á que había obedecido su consagración al servicio de la Exposición Nacional, no era otro que su vehemente deseo del engrandecimiento de la patria, mediante el progreso de las artes y la industria, gloriosa palestra en que el genio artístico del Ecuador alcanzaría triunfos muy más apetecibles que las cruentas victorias, que, bajo la apariencia de efímera gloria, son el sepulcro de las artes y la industria, que engrandecen á los pueblos.

La orquesta, dirigida por el inteligente Maestro D.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aparicio Córdova, ejecutó brillantemente las partituras anunciadas en el programa. Después desfiló la procesión cívica hacia la ciudad, para disponerse á concurrir al teatro, donde se verificó por la noche la distribución de premios á los expositores.

Precedió á este acto la siguiente galana y patriótica publicación, que sintetiza el pensamiento y plácemo oficial, con que el Jefe de la Nación alienta y estimula á los expositores é industriales, para que el lisongero éxito alcanzado en esta 1ª Exposición, sea presagio de más gloriosos triunfos para las artes y la industria ecuatorianas en la gran Exposición de Chicago:

A LOS EXPOSITORES

QUE VAN Á SER PREMIADOS EN LA NOCHE DE HOY.

Uno de los sucesos más faustos de 1892 ha sido el de haberse presentado en exhibición pública una pequeña, pero interesante, muestra de lo que tiene y puede nuestra Patria en materias artísticas é industriales.

Todas las naciones cultas de la época presente prueban de tiempo en tiempo sus fuerzas productivas, haciendo, si se nos permite la expresión, el balance del progreso alcanzado, para trabajar, sobre base conocida, en el futuro desarrollo de su prosperidad.

Y hay frecuentes ocasiones en que se convocan y reunen, dándose caballerosa cita al territorio de una de ellas, para lucir, en palacios espléndidos, el conjunto maravilloso de todo lo que, en diversas comarcas, crea ó perfecciona la sorprendente civilización del siglo.

Para los que comenzamos á dar pasos de niño en la difícil senda de la prosperidad práctica, son esos brillantes certámenes de la ciencia y del trabajo lecciones elocuentes, que nos estimulan, induciéndonos, cuando menos, á imitar, como en miniatura, las soberbias exposiciones en que la riqueza y el saber hacen lujosa ostentación de su poderío.

De atrevimiento había de calificarse esto de que una nación poco adelantada todavía pretenda hacer, con escasa ciencia y recursos, algo de lo que acostumbran los grandes pueblos. Atrevimiento sería, en verdad, si ella pretendiese dar á la exposición de sus productos naturales y manufacturados, á sus creaciones artísticas, á sus

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

modestas invenciones, una importancia de que carecen; pero nada tiene de vituperable el que haga un sencillo inventario de lo poco con que cuenta, y se complazca en observar que, no obstante la deficiencia de los medios, va obteniendo realmente un progreso gradual, que le infunde positiva esperanza de mayores adelantos.

El retraimiento y la dejadez conducen infaliblemente al retroceso, y éste á la postración y á la vergüenza. Si en la Exposición universal de 1889, celebrada en la capital de Francia, hubiese faltado aquel modesto pabellón que guarecía objetos ecuatorianos, grande sería nuestro bochorno, no sólo ante las naciones poderosas de Ultramar, sino también ante nuestras hermanas del Continente que tuvieron el laudable acierto de no rehuír aquel caballeroso torneo internacional del trabajo. Pero anduvimos felices: la hidalga Guayaquil nos suministró recursos; el distinguido y entusiasta ciudadano que gobernaba entonces la República puso singular empeño en que ésta remitiese á París su pequeño lote de cosas adecuadas para una exposición, y el resultado fué tan satisfactorio, que la mayor parte de los exponentes salió premiada. Lo dice quien tuvo la honra de coadyuvar al envío de dichos productos y la buena suerte de recibir galana recompensa.

El éxito, sobremanera favorable, de aquella exhibición, vino, como era de presumirse, á determinar esta otra, de reducido alcance, por cierto, en razón de ser exclusivamente doméstica, pero superior, no hay duda, á la ecuatoriana de París, por lo interesante y copioso de los artículos expuestos. Se dispertó el entusiasmo; fué mayor el afán, y quedó repleto nuestro decente, aunque no muy amplio, pabellón, de materias primas, de manufacturas y de objetos artísticos, que, ya por su importancia, ya por su belleza, han llamado, durante más de dos meses, la atención de crecido número de visitantes.

La admiración con que muchos de esos artículos han sido contemplados, bastaba como premio para los respectivos exponentes; pero el Comité organizador del hermoso certamen, la digna Corporación municipal de Quito y el ilustrado Gobierno cuya administración terminó hace poco, han dispuesto las cosas de tal manera, que los más de dichos exponentes van á tener también recompensa semejante á la que se acostumbra dar en pueblos más avanzados y prósperos.

Las Comisiones calificadoras han emitido su dictamen, y el día de hoy, víspera de la gran fecha de la Patria, es el designado para laurear á los que, en la gallarda lid

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

del trabajo y del talento, han tenido la dicha de quedar triunfantes.

Han honrado á la Nación con su ingenio y su laboriosidad. Preciso es que, en nombre de ella, se les honre también públicamente, para íntima satisfacción suya y provechoso estímulo de quienes asisten á esta hermosa fiesta de la industria.

El éxito plausible de nuestra Exposición nacional del presente año garantiza el mayor brillo de las que hemos de celebrar en lo futuro; pues, cuando una sociedad se conoce con fuerzas suficientes para organizar certámenes como el que hoy termina, es natural que las sienta mayores á medida que el tiempo pasa y que al acrecentamiento de ellas contribuye el entusiasmo proveniente del triunfo.

Sea, pues, la Exposición que hoy hemos clausurado la base sobre la cual fundemos el edificio de nuestra creciente prosperidad, haciendo que á cada fiesta del trabajo suceda otra más espléndida, que presagie, á su vez, la magnificencia de la posterior. Así subiremos, por escalones progresivamente más amplios, á la altura en que descuellan las naciones acreedoras al envidiable título de cultas y opulentas.

¡Ciudadanos expositores! vais á recibir, con toda solemnidad, ante un imponente concurso de personas distinguidas, el codiciado premio de vuestra inteligente labor, premio que, para ser decente y digno, consiste sólo en un símbolo de honra, que vosotros y vuestras familias podréis conservar, para memoria perpetua del mérito que se galardona con él. Yo os aplaudo y felicito, con el natural fervor de mi carácter, y os emplazo, con la mayor instancia, para que en épocas posteriores concurráis igualmente á ostentar los frutos de vuestra ingeniosa actividad, ganando crédito para vosotros y lustre para la Patria.

Os suplico, por otra parte, que ayudéis á ésta en su empeño de salir airosa de un arduo compromiso que el decoro le ha obligado á contraer para la gran exhibición colombina de Chicago. Aprovechad doblemente de los objetos que os grangean el premio de hoy. Enviádselos á nuestra poderosa hermana del Norte. Sed expositores en los mágnificios palacios de Jackson Park. Nada os costará el envío de vuestras obras: el Gobierno pagará su trasporte. No tenéis más que prestárselas, para que vayan á ocupar, por breve tiempo, el espacio que, en monumentales edificios, les ofrece aquella gran República, y regresen, luego después, trayéndoos una segunda y más preciada recompensa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Recibid, finalmente, mi pláceme, por el premio que os han deparado la munificencia del Gobierno y de la Ilustre Municipalidad de Quito.

LUIS CORDERO.

A las 7 p. m. rebosaba ya el recinto del Teatro con una concurrencia de más de dos mil personas, en su mayor parte de artesanos que ocupaban la platea, de señoritas y caballeros que llenaban todos los palcos, y de pueblo que decoraba la galería como el mejor ornato de esta hermosa velada, en que se iba á discernir premios á los fecundos triunfos del trabajo en todas sus formas y á los intereses industriales en el máximum de su actual desarrollo.

El programa del acto fué el siguiente:

DISTRIBUCION DE PREMIOS

Á LOS EXPOSITORES

EN EL TEATRO SUCRE.

1ª PARTE.

A las 7 p. m.—Himno Nacional, ejecutado por la orquesta.

Discurso del Sr. Dr. Francisco Andrade Marín, en representación del Concejo Municipal.

Distribución de *premios* á los expositores del primer grupo, de los cuatro en que se han dividido las secciones.

2ª PARTE.

"La Exposición Nacional".—Obertura compuesta por el Sr. Aparicio Córdova y ejecutada por la orquesta.

Discurso del Sr. D. Antonio J. Quevedo.

Distribución de *premios* á los expositores del segundo grupo.

Obertura.—"Isabel" por Suppe.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Variaciones de un violinista", ejecutadas por el autor, D. Virgilio Chaves.

"Paz y trabajo".—Poesía por el Sr. D. Juan A. Echeverría.

Distribución de *premios* á los expositores del tercer grupo.

Obertura de Kéler Bela.

Distribución de *premios* á los expositores del cuarto grupo.

8ª PARTE.

Extreno de la comedia en dos actos y en prosa de Don Luis Olona, titulada

El preceptor y su mujer.

El Excmo. Sr. Presidente de la República, el Concejo Municipal y los Señores de la Junta Calificadora ocuparon el lugar del escenario; y en seguida se procedió á la distribución de premios, según el programa.

El Dr. D. Francisco Andrade Marín, designado por el I. C. M. para pronunciar el discurso de orden, desenvolvió con la propiedad y gallardía de una forma correcta, el argumento de su elocuente alocución, en cuyo decurso cautivó el interés del auditorio, que prodigó al orador estrepitosos y repetidos aplausos. La oportunidad de sus ideas, *progresistas* en la mejor acepción de la palabra; sus sentimientos altamente patrióticos; la vehemencia de los afectos que le dominaban; la noble independencia de un espíritu exclusivamente movido por la justicia y el anhelo del bien público; expresado todo con el brío y franqueza que nacen de profundas y sanas convicciones, son partes que encarecen el discurso del Dr. Andrade Marín y justifican el no interrumpido entusiasmo y aplausos de sus oyentes.

He aquí el discurso á que nos referimos:

Señor Presidente, Señores:

Mil veces bendita sea la Paz, amable mensajera de la plena salud del cuerpo social: la paz, signo inequívoco de un pueblo culto y de un Gobierno ilustrado y justo, en que, si el gobernante manda con la ley, el ciudadano, á su vez, la obedece con respeto y con amor.

Hoy, bajo el templo augusto de la paz, descansa risue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lia, adormida y gozosa, esta adorada patria, creación predilecta de Bolívar y de Sucre. Ella se complace en aclamar entre cánticos de gloria, el triunfo solemne de la Exposición Nacional, y se prepara á conceder á los vigorosos luchadores del trabajo las coronas que han merecido en la arena del combate.

Trescientos cinco son los expositores que presentados á concurso, han exhibido más de 400 objetos, cuya mayor parte es de mérito indisputable. Sobre este número, se han concedido 59 medallas de oro, 115 de plata, 114 de bronce y 112 diplomas de honor. He aquí los premios cuya distribución es el objeto de esta grandiosa fiesta nacional.

Y, puesto que la Exposición llega á su término, yo, á nombre del Concejo Cantonal de Quito, que se ha dignado confiarme este honroso cometido, cumplo el gratísimo deber de tributar sincero homenaje de acción de gracias y efusivas felicitaciones al Supremo Gobierno, que ha protegido y realizado con eficacia y vivo interés la civilizadora idea de una Exposición Nacional de artes é industrias; el Comité Directivo, que, por medio de su Gerente infatigable, Sr. Alcides Enríquez, ha organizado los trabajos y ha dado vida y animación á la empresa desde su origen hasta su término: á la mayor parte de las provincias, que se han disputado la palma de la prioridad en la remisión de obras selectas: al Director de Obras públicas, Arquitecto de Estado y Floricultor, que han dejado satisfechos los deseos del Gobierno, del Municipio y el Comité, en cuanto concierne á edificios y decoraciones; á las juntas calificadoras, que, con lucimiento y oportunidad, se han dignado desempeñar la penosísima y odiosa labor de analizar y aquilatar el mérito comparativo de las obras concursadas; y por fin, al noble pueblo quiteño que con su crecida falanje de artesanos é industriales, entre los que ha campado buen número de hábiles Señoras, ha obtenido gloria imperecedera para la Capital de la República.—Hago especial mención de nuestros extranjeros residentes, á quienes les tributo cumplida gratitud, porque, tomando parte en nuestro concurso doméstico, han exhibido preciosísimos artefactos.

Ahora, permitidme haceros una reflexión.

La riqueza es la *única escala* que ha logrado construír el hombre para subir al cielo de todas las felicidades terrenales. Sin la riqueza, el individuo, la familia y la sociedad, son entes despreciables que ni pueden ni deben tomar asiento en el gran festín del mundo civilizado. El pobre, cuando no representa al anciano, á la viuda ó al huérfano, ha de ser necesariamente un inválido de la sa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lud ó un esclavo del vicio. Para éste, si fuere un ébrio, abiertas le quedan las casas de temperancia; y si un criminal, allí están las cárceles y panópticos. Para los enfermos y desválidos, gracias á Dios, no faltará un hospital ó una casa de asilo. Mas, ¿cómo podremos disimular que, en todo evento, estos seres de la desgracia voluntaria ó forzada sean las hojas secas del frondoso árbol de la vida? Ni jugo, ni sabia, ni brillo, ni aroma. Con su cédula de invalidez, esos infelices, atormentados yacen muriendo, mas que todo, por su incapacidad para un trabajo productivo; porque el trabajo es el enemigo mortal de la pobreza, la cual *envilece* y *anonada;* porque el trabajo es amo y soberano del mundo, que se yergue por la riqueza, pues que la riqueza es el cielo de la tierra.....

Bendito sea, pues el trabajo, en todas sus múltiples y admirables formas embellecidas por las ciencias y las artes. Si de un pueblo cualquiera suprimimos la industria, no hallaremos en él sino vida vegetativa envuelta en los crasos errores de una salvaje estupidez; y si, por el contrario, suponemos en un pueblo gran suma de trabajo industrial, como por encanto surge á nuestra vista Patria tan esplendorosa como la de Washington, ó tan rica y fuerte como la Francia. ¿Y dónde encontraré yo al ecuatoriano que no ansíe ver en la tierra de sus mayores, un pueblo inteligente y viril, honrado y laborioso, rico y fuerte, hospitalario y generoso, respetado y feliz?

El que se sintiere impulsado por la fuerza irresistible del genio, ó hubiere bebido las aguas de Helicona, bien estará que siga manejando el pincel ó el arco, el cincel ó la pluma, y que, tomando baños de inspiración en las inagotables fuentes del ingenio, sirva gratamente á la patria y admire á sus conciudadanos. También los industriales que no se encontraren abrumados por el peso matador de la competencia extranjera, que nos ahoga con artefactos de impoderable perfección, procederán con acierto, si continúan haciendo la alegría de nuestras ciudades, con el ruido soporoso de la sierra, con el grato gemir de las tijeras, ó el varonil martillo de Vulcano. Todo esto constituirá una armonía, establecerá la división del trabajo y no se apartará del objetivo de la riqueza pública y consiguiente bienestar social. Mas no desconozcamos una verdad irresistible, que la experiencia se ha encargado de enseñárnosla. El Ecuador ha menester concentrar todas sus fuerzas con vivísimo empeño, en el cultivo de la agricultura y en la explotación de sus minas, con la mayor suma posible de inteligencia y de ciencia; porque la maa pri erit

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ma que nos prodiga este como océano de exuberante vegetación y minería, encontrará siempre mercado abierto, fácil y ventajoso fuera del suelo ecuatoriano; en tanto que los frutos de nuestra industria artística y fabril, por punto general, retrocederán como espantados, en vista de esa oleada impetuosa de maravillas artísticas extranjeras ¿Y por cuántos años ó siglos seguiremos pasando por estas horcas caudinas? Colocados en tal terreno, perdidos estamos, Señores, mientras el silvido de la locomotora no venga á despertarnos de nuestro pesado letargo entre las breñas de los Andes. Sálvenos, pues, la agricultura y la minería en alas del ferrocarril.....

Se nos va para siempre el siglo 19. El ansiado, el agonizante anhelo de este pobre soñador hijo del pueblo, es que no nos sorprendan las alboradas del siglo 20 sin que saludemos en Quito *á la primer locomotora.*

Esta gloria imperecedera quédele reservada al que bien se la merece—al ecuatoriano que, del asiento del pueblo, en fuerza de sus propias virtudes, ha subido al Solio, á trabajar por la Patria sin respiro ni descanso, y preparar de este modo, el pedestal de su apoteosis, que la ganará, no lo dudo, á fuerd de grandes acciones.

Gloria al pueblo y á las instituciones que le dan riqueza y bienestar. Gloria á ese Magistrado que, esclavo de la ley, acaba de bajar del Solio, dando ejemplo de magnanimidad *desconocida* en el Ecuador, y bendito sea el Magistrado que, imitándole y sobrepujándole, si puede, haga estable y duradera la Paz, que es la amable mensajera de la salud del cuerpo social."

Distribuídos los premios á los expositores del 1r. grupo, á invitación previa de la I. Municipalidad de Quito, leyó el Sr. D. Antonio José Quevedo, Jefe de Sección del Ministerio de lo Interior y Relaciones Exteriores, el siguiente discurso, en que se anuncia al literato que, con el estudio y la sobriedad, que no siempre es la cualidad favorita de los jóvenes que cultivan las letras, llegará no muy tarde á ser una de las más legítimas glorias de la literatura patria: he aquí su discurso.

Señores:

"Una comedida invitación del I. Concejo Municipal me ha traído á dirigiros la palabra, en la confianza de que seréis indulgentes con quien, sin esperar aplausos que no podrá alcan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

zar, sólo se propone manifestaros su entusiasmo y dar una voz de plácemo y aliento á los que esta noche han sido premiados por los trabajos que exhibieron en nuestra Exposición Nacional, clausurada hoy.

No tratamos ahora de festejar esas ilusiones quiméricas con que á las veces se nutre el patriotismo, ni vemos coronas tegidas por la adulación para enorgullecer á quienes las alcanzan merced á loca fortuna, ó á victorias manchadas con sangre y lágrimas de hermanos. No, Señores; esta noche batimos palmas y nos entusiasmamos ante una realidad hermosa y un triunfo, si más modesto que el del guerrero, el orador y el poeta, no menos legítimo y quizás más fecundo para la Patria.

Cada uno de los que ostentan la noble condecoración, fruto de labor constante, debe sentir igual gozo al del soldado que, después de largo y rudo combatir, salva el reducto enemigo y hace flamear sobre sus ruinas el pabellón á cuya sombra desafió á la muerte.

Nada hay más embriagador que el triunfo. El hombre que lo obtiene se alza sobre la esfera común, y en la altísima á donde llega, su espíritu, flotando en luz esplendorosa y harmonías nunca oídas, columbra algo de ese vivir inmortal que decimos gloria. Y ¿qué es el triunfo sino el término feliz de una empresa, el final de una lucha, la realización de una esperanza?—No hay, pues, triunfo sin lucha, ni lucha sin un fin que la provoque; y cuanto más elevado este fin, la lucha será más difícil y el triunfo más noble y halagador.

***

Por los obstáculos que á cada paso encuentra en su camino, por sus facultades que tienden al perfeccionamiento y por el anhelo innato de la felicidad, el hombre es un sér creado para la lucha. La tierra es campo de batalla, donde los combatientes, lidiando en vano por conquistar el inexpugnable alcázar de la Felicidad, avanzan un paso, ruedan en el polvo y son reemplazados por la reserva, compuesta de las nuevas generaciones, á quienes cabe la misma suerte. Y así la historia de la humanidad es sólo la del combate que ha venido sosteniendo por conseguir el progreso—camino de la felicidad—, combate largo y titánico en el que han esgrimido y esgrimen todas sus armas la inteligencia y voluntad humanas. Pero este combate se nos presenta en las edades de la Historia con caracteres distintos, provenientes del grado de desarrollo de la humanidad, cada día más y más perfeccionada.

El hombre, sociable por naturaleza, sólo en la sociedad puede desenvolver sus facultades, las que le mueven á la felicidad común. El movimiento á la asociación es quizás el único carácter de las épocas primitivas, y la lenta metamorfosis de la familia en tribu, la de ésta en pueblo y la del pueblo en ciudad, son el argumento de gran parte del Pentatéuco, en la Historia Santa, y de todas las mitologías que han simbolizado ese movimiento en las brillantes fábulas de sus semi-dioses y héroes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando comienza la certeza de la narración histórica, encontramos que la ciudad tiende á convertirse en Nación y que se establece la ley de la conquista supremo principio, carácter, distintivo de la edad antigua, el cual no es sino la inconsciente tendencia á la unidad material de los pueblos, mediante las grandes asociaciones. Efecto de esta causa, la conquista fué la cuna y sepulcro de los misteriosos imperios del Oriente, de la culta heguemonía de la raza helénica y del poder incontrastable del pueblo romano. Cierto que las artes, y sobre todo las bellas, alcanzaron entonces una perfección que no se ha podido superar hasta ahora; cierto que las ciencias, especialmente las filosóficas y jurídicas, tocaron al ápice de la sabiduría; y cierto también que la virtud, si así puede llamarse la no inspirada por una moral divina, nos dejó ejemplos admirables; pero ni el ejercicio de las artes, ni la profesión de las ciencias, ni la práctica de la virtud fueron sino el tributo á la idea y sentimiento de la unidad social ó sea del Estado, tirano al que pertenecía al hombre todo. De ahí provino en los imperios asiáticos la omnipotencia teocrática de sus reyes, que personificaban el Estado, de ahí en Grecia las leyes de Licurgo, de Solón y el ostracismo, de ahí en Roma como ley suprema la salud del pueblo, y, donde quiera la esclavitud de los vencidos, el anonadamiento del hombre y la bárbara humillación de la mujer.

Esta noción absorbente del Estado desnaturalizó la vida individual, cuya única misión se reducía á dar ciudadanos y soldados, cuyo principal trabajo eran la guerra ó los ejercicios bélicos y el más preciado triunfo el de las batallas, ó bien, en Grecia, el de los juegos olímpicos y otros semejantes, y en Roma, aquella como apoteosis del vencedor, que recorría las calles de la ciudad eterna, arrastrando de su carro centenares de prisioneros y luciendo los despojos de todo un pueblo vencido y humillado.

Llegó al fin la época en que la humanidad viera realizarse su inevitable tendencia de unión, pues la mayor parte del mundo antiguo obedecía á Roma, hablaba su lengua y se regía por sus leyes; pero esta unión, hija de la conquista, era madre de la servidumbre. Se alcanzó el triunfo en la lucha por la organización material de los pueblos y ahí terminó la misión de la edad antigua. El sensualismo y desorden social; el estado tristísimo á que llegó el hombre, á quien faltaban aspiraciones más adecuadas á su naturaleza, la conciencia de su dignidad y el ejercicio de sus derechos inalienables; todo clamaba por la reforma y regeneración, todo pedía luz para las almas y nueva sabia para reconstituír los organismos.

***

Dos sucesos variaron el rumbo de la humanidad, que, merced á ellos, entró en otro período muy distinto del anterior. Estos sucesos fueron el establecimiento del cristianismo y las invasiones al Imperio Romano, de los pueblos germánicos y escitas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El cristianismo patentizó el verdadero fin del hombre y fortificó su espíritu con la fe en el Dios vivo, la esperanza en la dicha futura y el amor sublimado por la abnegación. Fe, esperanza y caridad son el fundamento en que Cristo levantó el edificio eterno de la verdad y del bien. Mares de sangre fueron menester para consolidar la religión augusta sobre las ruinas del error, y desde entonces la humanidad entró en nueva vida: en la vida del alma.

La conquista del Imperio de Occidente, llevada á cabo por las hordas del Norte, fué el otro acontecimiento que cambió la faz de la historia; porque ellas trajeron costumbres sencillas y viriles, el espíritu de libertad, la tendencia al individualismo, el respeto á la mujer, y nueva, vigorosa sangre; cualidades que, realzadas é ilustradas por el sentimiento cristiano, dieron á pique con la repugnante corrupción y molicie, el estigma de la esclavitud, la tiranía del Estado, y la humillación de la mujer, que, de vil instrumento de deleite, pasó á la elevada categoría de esposa, compañera del hombre y partícipe de los mismos derechos.

La organización material de los pueblos—herencia de la edad antigua—se conservó, gracias al enlace entre vencedores y vencidos; mas, la fe ardiente, el espiritualismo poético y el entusiasmo de renovada juventud, movieron á los pueblos á otra lucha, que determina el carácter de la edad media y tuvo por objeto la unidad moral del mundo. Y, como la religión es el medio más eficaz para alcanzar esta unidad, el sentimiento ó idea religiosos fueron el grito de guerra á cuyo influjo se lanzó Europa á la romántica epopeya de las cruzadas, y se fundaron las órdenes monásticas para el ejercicio de virtudes sublimes, y nació la caballería con sus ideales místico-guerreros, y se hizo algo como religión el amor á la mujer, y florecieron las ciencias metafísicas y teológicas, y se compusieron los mejores cánticos de la Iglesia y la "Divina Comedia", y se edificaron las catedrales góticas, cuyas ventanas ojivales son como ojos para contemplar lo infinito, y sus agujas, brazos que nos señalan el cielo.

Además, en la edad media echaron raíces las libertades municipales, modelo y preludio de la gran libertad política de los tiempos modernos, y adquirieron forma y genio las diversas nacionalidades que, al andar de pocas centurias, han venido á ser los potentes atletas del actual progreso.

***

La unidad del mundo cristiano llegó á realizarse, y la edad media quedó envejecida. La conquista de Constantinopla por la Media Luna arrastró la inmigración griega á las ciudades del Occidente, las cuales recibieron, como en tierra virgen, las semillas del saber y del arte antiguos. Esto produjo el renacimiento de los estudios clásicos, precisamente cuando se acababan de realizar descubrimientos portentosos como el de la im-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

prenta, que, multiplicando el verbo escrito, hizo ilimitados los horizontes del pensamiento; como el de la brújula, que, salvando las apartadas columnas de Hércules y eclipsando á la estrella polar, rasgó el velo de océanos inmensos é hizo surgir de sus soledades nuevos mundos; y como el de la pólvora, que, cambiando el sistema de la guerra, imposibilitó las irrupciones asiáticas, afianzó la preponderancia de la raza aria y garantizó la estabilidad de la civilización cristiana. Nuevas ciencias enriquecieron el tesoro de la sabiduría; nuevas ideas surgieron de aquel prurito de descubrimientos, y nuevas aspiraciones inquietaron al mundo. He ahí otra edad que va á luchar en terreno más ventajoso y extenso, para la consecución de un ideal que presupone los de las épocas anteriores; he ahí la edad del progreso universal, la edad moderna.

La base del progreso es la libertad, y el triunfo de ésta costó porfiado y cruento combate, primero en el campo religioso, á consecuencia de la reforma protestante; después en el de la especulación, aunque extraviándose en filosofismos escépticos y erróneos como los del siglo décimo octavo; y luego en el de la política, siendo esta lucha la más tenaz y decisiva, porque fué indispensable que el libre gobierno representativo se bautizara en el torrente de sangre, que derramaron la revolución francesa y las guerras por ella promovidas.

Estaba, pues, alcanzado el triunfo de la libertad: ya el hombre no se despedazaba por los principios religiosos; eran un hecho los problemas de la ciencias políticas; y los pueblos cristianos, con excepción de Rusia, sólo se gobernaban por el sistema constitucional. Mientras tanto las ciencias naturales y exactas, físicas y químicas, filosóficas y sociales, aumentan sus dominios y se elevan á vertiginosa altura; la legislación entra en rumbo más humano y progresivo; y acortadas las distancias por locomoción alada, unidos los pueblos por intereses comunes, el mundo está en la edad de la inteligencia, de la industria y del trabajo, que, según la bella expresión del Presidente Flores, son el único campo de batalla para lo porvenir.

Sí, Señores, nuestra edad es la edad del progreso universal y el gran instrumento del progreso es el trabajo. No hay para qué, ni es posible, describiros ahora el grandioso espectáculo que nos presenta el trabajo moderno, en el cual han hecho prodigios la inteligencia y libertad que, ilustradas por la ciencia económica, se han convencido de que en el trabajo ó sea la industria, conjunto de las aplicaciones de éste, encontramos la fuente de todos los bienes apetecidos en la tierra. En efecto, ella se apropia de la materia y la transforma para satisfacer nuestras necesidades; ella es el cimiento de la riqueza, ó sea del dulce bienestar, de la dignidad personal que nos trae el respeto de los otros, de la suspirada independencia con que sueñan la altivez y la ambición, del libre desarrollo de nuestras facultades, del engrandecimiento de los pueblos.

Por esto la ilustrada época presente tiene por objeto de su lucha la adquisición de la riqueza, y á esta idea y tendencia se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

deben: el desarrollo extraordinario del trabajo, dirigido por los principios y prescripciones de la ciencia; la extensión maravillosa del comercio, fomentado por la política, la diplomacia y aún la fuerza, y la solidaridad de los pueblos en ideas, esperanzas, sentimientos y acciones.

* * *

Nuestra Patria, Señores, aunque atraviesa todavía el período de la adolescencia, ha comenzado también á luchar, como la mayoría de las naciones civilizadas, por la adquisición de la riqueza, y con grande alborozo la hemos visto en los últimos años olvidar sus guerras intestinas, pasto de la ambición menguada y de las pasiones bastardas, para entrar en el camino del progreso, invocando la santa ley de trabajo. Y como la mayoría de las naciones civilizadas ha consagrado un monumento á ésta levantada lucha contemporánea, en nuestro certamen nacional que, si modesto en comparación de los que celebran los pueblos adultos ó ancianos, ha excedido á lo que de él esperábamos y nos ha manifestado el alcance actual de nuestras fuerzas y el que pueden tener con el tiempo al influjo de la paz, bajo la dirección de las leyes económicas, al amparo de una política prudente, al impulso de la instrucción general y, á la magia, sobre todo, del raudo rodar de la locomotora, cuyo silvido es un conjuro que ahuyenta á la barbarie y uno como himno que entona la civilización. De estas condiciones indispensables al progreso de nuestro trabajo, algunas son ya casi un hecho, y no muy tarde serán todas hermosa realidad, porque el progreso es necesario por naturaleza y lo necesario acontece aún á pesar de los errores, desengaños, crisis y desgracias que acompañan á los pueblos en su aprendizaje de la vida.

En nuestra incipiente lucha por la riqueza, la Exposición que terminó ha sido un hermoso triunfo, más excelente y civilizador que todos los obtenidos en nuestra vida republicana, después de la epopeya de Bolívar: triunfo que lo debemos á la loable iniciativa de la I. Municipalidad de Quito, á la eficaz protección del pasado Gobierno, al patriotismo de la Comisión Directiva, á la actividad y constancia del Gerente de la Exposición Sr. D. Alcides Enríquez, cuyo nombre me complazco en recordar como acto de justicia, y sobre todo al trabajo de vosotros, los verdaderos triunfadores, que merecéis las principales glorias de la jornada.

Vosotros habéis exhibido en ella muestras notables de la industria en todas sus ramas. Allí-en la extractiva-los productos de nuestros ricos y variados reinos vegetal y mineral; allí-en la agrícola-junto con las espléndidas producciones del Trópico las nobles y sustanciosas de la zona templada; allí-en la de cría de animales-ganado vacuno y caballar de buena raza y ensayos felices de la piscicultura y apicultura; allí-en la industria fabril-el casi perfeccionamiento de nuestros tegidos de lana y algodón, el principio de la filástica y textura de la cabuya

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que serán un gran venero de riqueza, y los curtidos de pieles notablemente mejorados; allí, piezas de maquinaria que indican nuestras aptitudes para la mecánica; allí, las primicias del arte cerámico en vía de perfección. En licorería, vinos, aguardientes y cervezas que, mejorados, disminuirán la introducción extranjera; en todas las artes mecánicas y útiles, muchos objetos que rivalizan en gusto y excelencia con los mejores de Europa y Norte América; en artefactos de mujeres todo lo que puede exigir su amplia y caprichosa indumentaria, como flores, encajes, bordados y costuras. Respecto á bellas artes, en música, composiciones cuya armonía y motivo son un asombro al lado del monótono y plañidero yaraví; en las artes plásticas, ejemplares que hacen esperar su perfeccionamiento; y en la pintura-esa poesía muda de la luz y los colores-paisajes que copian é interpretan nuestra naturaleza, desde las regiones solitarias y heladas de los páramos y peñones andinos, hasta aquéllas en que se ostenta el lujo y vida ardiente de nuestras selvas ecuatoriales; luego cuadros de costumbres populares donde campean la chispa y la manera artística; cuadros de asunto histórico y religioso que son creaciones peregrinas propias para un poeta; y primorosas pinturas de ornamentación, obra de manos adorables; habiendo demostrado todo lo expuesto en el arte pictórica que el genio ecuatoriano conserva su primacía en el nuevo mundo. Y por último, en artes liberales, entre varias de notar, una obra filológica del actual Jefe de la República, obra llamada á salvar del olvido al dulcísimo idioma de los hijos del Sol.

Verdad es que en nuestra Exposición han faltado aún muchos objetos que producimos y podemos producir, pero esta falta podrá enmendarse en otra que tengamos. Mientras tanto, como ensayo, aquélla ha sido un verdadero triunfo para la Patria en general, y en particular para vosotros: agricultor, que á tu trabajo debe el país los artículos de su alimentación; industrial, que enseñas á explotar nuestras materias primas y creas nuevos medios de riqueza; artista, que eres el orgullo de tus conterráneos y tienes la noble misión de contribuir al cultivo de su espíritu mediante tus representaciones de lo bello, y artesano que eres el brazo de la Nación y quien provees á nuestras necesidades cuotidianas.

No os olvidéis de este egregio triunfo y haced que sea precursor de otros mayores. Vosotros soís ahora los capitanes del ejército ecuatoriano que milita en la campaña del trabajo: conservad siempre su disciplina, no déis tregua al combate, y, para ejemplo y estímulo de vuestros soldados, guardad, como un tesoro, esa honrosa condecoración que relucirá en vuestros hogares como un astro de la buena nueva.

Adelante, nobles campeones del trabajo! No retrocedáis en el camino del triunfo. Adelante! y así la Patria que se goza en él, os contará entre sus hijos predilectos".

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Siguióse al anterior discurso la distribución de premios á los expositores del 2º grupo, y á ésta la filosófica é inspirada poesía del Sr. D. Juan Abel Echeverría, Gobernador de la provincia de León, en cuya brillante recitación fué interrumpido más de una vez por el sensato público, que atestiguaba con su aplauso el mérito ideológico, á par que la belleza y clásica versificación de la justamente encomiada poesía. Sentimos no poderla insertar aquí, por cuanto habiéndose ausentado el Sr. Echeverría nos ha sido imposible obtener su composición.

Procedióse luego á la adjudicación de los restantes premios, consistentes todos en medallas de oro, plata, bronce y en diplomas de honor, y correspondientes á los objetos, trabajos ó materias presentadas y distribuidas en grupos técnicos, conforme á las clasificaciones hechas por los respectivos Jurados.

Los premios asignados fueron,

medallas de oro.....	59
id. de plata.....	115
id. de bronce.....	114

Diplomas de mención honorífica un número considerable. Ha habido profusión de medallas de todo valor, pues el total de las broqueladas asiende á 90 de oro, 150 de plata y 160 de cobre, y á 500 el número de diplomas. Incorrecciones y extricta justicia en las clasificaciones no han podido faltar, pues algunas saltaban á la vista del público; pero estamos muy lejos de atribuirlas al favoritismo ó parcialidad de los respetables y probos miembros de los jurados. La ausencia de conocimientos concretos y técnicos en unos; la deficencia de datos científicos para justipreciar algunas obras y hasta la inepcia de algunos expositores que han descuidado en absoluto suministrar detalles conducentes á avalorar el mérito y otras circunstancias de sus trabajos ú objetos, explican satisfactoriamente cualquier irregularidad. Para otra exposición habrá ya estudio y conocimientos adecuados que consulten el acierto y la justicia que algunos pudieran echar de menos en una que otra clasificación, como las referentes á los primorosos encajes y vaciados de las huérfanas que educan las Madres de la Providencia de Quito, y á otros artículos trabajados en los Talleres Salesianos.

Quisieramos, detenernos y dejar correr la pluma en elogio de un joven Virgilio Chávez, cuya pasmosa ejecución en el violín comporta toda alabanza; pues no creemos exa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gerar su habilidad eximia si la equiparamos á la de un Paganini. En una sola cuerda ejecuta piezas de singular destreza y arranca mágicos sonidos imitando múltiples vibraciones. Maneja el arquillo, de manera que sin interrumpir el roce para el sonido continuo y de variadas notas como lo pide la *melodía*, produce otros sonidos simultáneos que imitan distinto instrumento del violín, por medio del *picicato*.

Tocó en uno de los entreactos, acompañado de piano y arrebató al público, cuyo entusiasmo exigió una y otra repetición. Otro tanto desearíamos decir en favor del artista quiteño D. Amable C. Ortiz, que también nos deleitó con las suaves melodías de su mágico violín. En suma, el acto fué tan interesante y variado como podía serlo la más amena y lucida velada, habiendo contribuido á darle más realce, la función drámatica desempeñada con verdadera *vis cómica* por la inteligente Cª Dalmau.

La premura del tiempo nos impide abincar la atención en serias consideraciones sobre la importancia y brillante éxito de nuestra primera Exposición Nacional, cuya incalculable y benéfica trascendencia no necesita de hipérboles que la encarezcan. De hoy más el inteligente y laborioso menestral, ostentará con orgullo el diploma y medalla cual de oro, cual de plata ó cobre, que formará el más preciado ornato del taller. Gloria á las artes, templos al trabajo, honra al artesano, he ahí el mejor timbre de indisputable merecimiento á que puede aspirar un Gobierno cuyo lema sea el verdadero progreso y bienestar de la Nación.

Continuemos ahora la narración de la festividad patriótica del 10, en que se inauguró la estatua de Sucre, de conformidad con el siguiente programa:

DIA 10.

A las 5 a. m.—Salva mayor.—A las 6 a. m.—Exornación de la ciudad.—A las 8 a. m.—Asistencia de primera clase á la Iglesia de la Catedral.—A las 12 a. m.—Desfile de la procesión cívica, desde la plaza de la Independencia hasta la de Sucre.—A la 1 p. m.—Inauguración solemne de la estatua.—Himno Nacional.—Discursos oficiales del Excmo. Sr. Presidente de la República y del Sr. Presidente del Concejo:—Cánticos, ofrendas y suscripción del acta de inauguración.—A las 3 p. m.—Tribuna libre.—A las 4½ p.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

m.—Evoluciones militares.—A las 5 p. m.—Salva mayor. —A las 6 p. m.—Iluminación de la ciudad.—A las 7 p. m. —Fuegos de pirotécnica y música en la plaza Sucre.

ORDEN DE LA PROCESION CIVICA DEL 10 DE AGOSTO,

día de la inauguración de la estatua del Gran Mariscal de Ayacuche,

D. ANTONIO J. DE SUCRE.

Coraceros.—Gremios.—Escuelas.—Colegios.—Las sociedades patrióticas.—La Universidad central.—Los Delegados de las provincias, distritos, cantones, etc. etc.—El Concejo Municipal.—El Poder Judicial.—Las Comisiones del H. Congreso.—El Gobierno Eclesiástico.—(Concurrieron encorporación aparte los Ilmos. Sr. Arzobispo y Obispos.)—El Cuerpo Diplomático y Consular.—El Supremo Gobierno.—El Ejército.

Los carros triunfales ocuparán el centro de la procesión, en el siguiente orden:

El de Bolivia.—El de Colombia.—El del Perú.—El de Venezuela.—El del Ecuador.

La procesión se organizará en la plaza de la Independencia, seguirá por la Carrera de Garcia Moreno y se dirigirá á la plaza Sucre, por la Carrera de Rocafuerte.

N. B.—*Los discursos oficiales en el acto de la inauguración serán el del Excmo. Sr. Presidente de la República; el del Sr. Presidente del Ilustre Concejo Municipal; y el del Sr. Dr. Antonio Flores, comisionado, al efecto, por los Delegados de las provincias, distritos y cantones. No se anunció este discurso en el* PROGRAMA PARA LAS FIESTAS DE INAUGURACIÒN, *por haber sido designado el Sr. Flores con posterioridad á la publicación del programa.*

Los majestuosos arcos triunfales levantados en las esquinas de la plaza *Sucre* por los Artesanos, el Comercio y el Ejercito, nada dejaron que desear en su estructura y ornamentación, y mucho menos los soberbios carros que en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

representación de Bolivia, Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador corrieron á cuenta de los respectivos representantes diplomáticos ó consulares de dichos países.

El de Bolivia resaltaba por la indumentaria de ricas telas de seda y terciopelo que lo adornaban, así como por el brillo de las doradas ruedas y los emblemas que simbolizaban las armas de esa República, revelando el singular gusto de las personas que lo prepararon. En el remate se ostentaba la preciosa niña que representaba á Bolivia, apoyada sobre una pilastra en que se veía la guirnalda destinada á decorar la estatua de Sucre, y empuñando en la diestra el pabellón nacional. Cuatro briosos caballos de un mismo pelo, dorados los cascos y adornados con brillante jaez, arrastraban el carro, cuyos lados iban sendas niñas vestidas de blanco, y asidas de las cintas que descendían á diestra y siniestra, de un sólo haz que remataba en el estandarte boliviano. El carro fué arreglado por el Sr. D. Manuel Palacios, Cónsul de Bolivia, y la niña que figuraba á esa República es hija de este distinguido y acaudalado compatriota que con tanta espontaneidad y entusiasmo tomó á su cargo la indumentaria del vistoso trofeo y carro.

El carro de Colombia arreglado por el Sr. D. Julio Urrutia y su entusiasta y honorable familia, llevaba en pos de sí las miradas del inmenso gentío que no acertaba á encarecer la originalidad de la idea y la belleza de su ejecución. Este imitaba una pirámide, en cuya ancha base reposaban cuatro gallardos y rechonchos chicuelos, cubiertos con diáfanas telas de la cintura abajo; lucían los brazos y piernas, envueltos apenas en apretados corpiños, simulando la fama con sus trompetas á los cuatro vientos; en tanto que la *Historia*, representada por una niña de rara hermosura, sentada al medio de los rapazuelos, escribía con pluma de oro en un gran libro. Remataba la pirámide la gallarda y simbólica figura de una niña que representaba á Colombia, apoyada en una gran espada de refulgente brillo, con empuñadura dorada, y terciado un blanco manto de seda, cuyos anchos pliegues le envolvían las espaldas, con singular y esmerado gusto. Cuatro primorosos caballos negros, adornados de penachos y jaeces tricolores, arrastraban este fantástico carro que tan gratas impresiones ha dejado.

Venía en pos de éste el del Perú, de una altura, que sobrepasaba de los balcones de las casas más altas. Cinco grandes peldaños formaban la pirámide cuya cúspide coronaba la niña Magdalena Martínez, hija del estimable Sr.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

D. Guillermo Martínez, Cónsul del Perú. Finas telas de raso y sedería envolvían el carro cuyas ruedas eran igualmente doradas como las de los demás.

Venezuela estuvo representada con igual propiedad, lujo oriental y correcto gusto. En el ancho carro alzábanse los emblemas de la gloriosa nación, cuna del héroe de la fiesta, y una niña vestida adecuadamente en representación de Venezuela, simulaba cabalgar el cuerno de la abundancia, cuyas dimensiones y forma imitaban al arqueado cuello de un hermoso corcel. Este carro fué arreglado por el Sr. D. Alejandro Shibye, Cónsul de Venezuela, á quien la sociedad de Quito estima en alto grado, en justa compensación de la espontaneidad y decisión con que el Sr. Shibye se presta á todas nuestras expansiones cívicas, así como toma parte en los infortunios de sus amigos.

Al término del desfile iba el carro del Ecuador, ornamentado por el Club de *Pichincha*. Aunque de menor dimensión que los demás, pero de no menor mérito, ostentaba el radiante sol ecuatorial al centro de su gran elíptica de ancha faja de plata. El histórico Pichincha, teatro de la gloria de Sucre, alzábase majestuoso, ostentando su cima cubierta de eternas nieves, en tanto que en el recuesto se destacaba la imagen de un guerrero representado por una niña en cuya cabeza relucía un casco de bruñida plata y en su diestra un acerado escudo. Suponemos que ésta era una alegoría del pueblo de Quito, libertado por Sucre, en la batalla del 24 de Mayo. Al respaldo del Pichincha veíase un navío, que simbolizaba el mar ecuatoriano. La pareja de caballos que conducía el carro estaba cubierta de terciopelo rojo, y la preciosa niña que representaba á la heroica Quito, llámase Laura Gómez de la Torre.

Colocadas las diferentes agrupaciones en el lugar que designaba el programa, en caminóse el séquito á la plaza Sucre, cerrando el desfile el Excmo. Sr. Presidente, los Sres. Ministros de Estado, los HH. miembros de las Comisiones de Diputados y Senadores, los Delegados de todas las provincias, el Cuerpo Diplomático, el Comandante General con su respectivo cortejo y el ejército vestido de gran parada. Una vez instalados en la plaza, en que se había colocado dos tiendas para el personal del Gobierno y para el Municipio, ocupáronlas, respectivamente, estos personajes, y S. E. el Dr. Cordero, puso en el asiento central al ex-Presidente D. Antonio Flores, como Delegado de todos los demás representantes de las provincias de la República, y sentóse á su derecha, de modo que la izquierda quedó ocupada por el Ilmo. Sr. Arzobispo, y los Sres,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Obispos de Cuenca, Ibarra y Guayaquil, asistentes á la inauguración de la estatua.

Cesaron las armonías de la orquesta y bandas militares al toque de atención, y en solemne silencio escuchó el inmenso pueblo la elocuente y grave palabra del Jefe del Estado, que, poseído de vehementes y patrióticos afectos, propios de tan solemne é imponente situación, dejó plenamente satisfecho al ilustrado auditorio, con el siguiente

DISCURSO

DEL EXCMO. SR. DR. LUIS CORDERO, AL INAUGURARSE LA ESTATUA DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO.

"Conciudadanos:

¡Cuánto tarda la justicia de los hombres!

Setenta años han transcurrido desde que la espada del segundo adalid colombiano escribió en las faldas del Pichincha, con letras de fuego, la mágica palabra *Victoria*, y no había crecido hasta hoy, en setenta años, una palma para Sucre entre los arbustos del campamento.

¡Suerte la de los héroes! El brillo deslumbrador de sus proezas se eclipsa durante algún tiempo entre las tinieblas del olvido: ¡como si la muerte tuviese el poder de matar á la gloria!

Pero los años son instantes, cuando se trata de la inmortalidad. El silencio de la ingratitud tiene su término. La voz poderosa de la fama se hace oír sobre el sepulcro de los grandes. Los pueblos adormecidos despiertan á ese clamor, se avergüenzan de su antiguo desdén, se entusiasman, se inspiran, se enardecen, y, levantando de la tumba al prohombre que yacía, lo alzan sobre el sólido pedestal del reconocimiento.

Hé aquí, conciudadanos, que la culta y caballerosa Quito paga hoy con esplendidez lo que debía á su insigne libertador. Nada resta del olvido; nada del silencio. Suprimido el paréntesis de sombras, aparece de nuevo, inundado de luz, el teatro de las hazañas..... El Capitán tiende su brazo; el Pichincha relampaguea, y Quito aplaude.....

Cuando nuestros eximios mártires de 1810 pagaban aquí, al precio de su vida, la audacia de haberse proclamado libres, hacía, en Venezuela, sus primeras campañas, adolescente aún, el ínclito D. Antonio José de Sucre, pre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

destinado por la Providencia para realizar el generoso intento de aquellas inolvidables víctimas. En el volcánico ardor de la refriega templaba el acero con que había de redimir la tierra de los Shiris y la de los Incas.

Al resonar en el Guayas el clarín de la independencia, apareció el Campeón cumanés, manejando, según la enérgica frase de nuestro gran cantor, el rayo que le prestara el Júpiter de Colombia.

Estalló ese rayo sobre las huestes adversas, levantando nubes de humo y de polvo en el recuesto de esta montaña, y se alzó, para siempre libre, la Reina de los Andes.....

Parece que los denonados combatientes vuelven á cubrir la falda del Pichincha; que, entre centellas y truenos, se desata otra vez la tempestad; que aquel sublime temerario llamado Córdova se precipita sobre el ejército enemigo, para arrollarlo al empuje de las bayonetas, y que el cuencano Calderón se arrastra nuevamente en pos de gloria, ardiéndole el alma en el cuerpo destrozado.

¡Qué grandeza, Señores, la de Sucre!

Aún pasará á las comarcas del Potosí; tendrá la imponderable dicha de dar la postrera batalla de la independencia, y escribirá en las rocas de Quinó el *Non plus ultra* de la dominación española: de la dominación digo, no de la amistad, no del afecto, que se reanudaron en el campo mismo de la contienda, mediante el abrazo del adalid vencedor á los bravos Generales á quienes no fué propicia la fortuna.

Al estampido de los cañones de Ayacucho, brotó una Nación nueva en el territorio de los Incas. Sucre había de gobernarla; no con el brazo de titán, que desbarataba ejércitos, sino con la suavidad, con la mesura, con el talento, con el tino, propios del más hidalgo y amable Capitán de la emancipación. Bolivia había de ser feliz, teniendo tal gobernante.

¡Mas ay que fermentaba ya la levadura de la demagogia, aciaga peste futura de los pueblos sud-americanos! Ese brazo que trazaba el derrotero de la victoria, y alzaba de su postración á patrias redimidas, fué roto por la bala de un infame.... ¡Sangriento preliminar del nefasto drama de 1830!

Había terminado para Sucre la carrera de la gloria: principiaba la del sacrificio. La última corona de los héroes jamás es de flores, siempre de espinas. No emigran ellos á la excelsa región de la inmortalidad, sin haber apurado, como Bolívar, la acibarada copa del desengaño, ó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sucumbido, como el primero de sus tenientes, en el sombrío altar de la inmolación.....

Pero abstengámonos de mentar á Berruecos en estos instantes de júbilo. Pasó el odio; pasó el crimen. El triunfo de hoy corresponde á la gratitud; es de la justicia.....

Hasta en lo precoz de su muerte, por más que ella nos parezca digna de lástima, se le puede tener á Sucre por afortunado:—murió antes que Colombia.

Apartemos los ojos de ese cuadro siniestro, que nos representa á Sucre asesinado, á Bolívar agonizante y á Colombia moribunda. La gloria del presente desvanezca con su resplandor esas negras manchas de otros tiempos. Bolívar, Sucre, Colombia, son hoy astros refulgentes en el cielo de la América republicana.

¡Noble Quito! tú le debes al segundo capitán de la guerra magna, á más del don precioso de la libertad, otro, que nación alguna puede disputarte.—Entre tus bellas hijas buscó su digna compañera, para el dulce reposo del hogar. En tu seno quiso formar el albergue de su corazón, soñando en una existencia tranquila, á la sombra de un dosel de laureles.

Cayó cuando en la tierna intimidad de la familia pensaba hallar deliciosas compensaciones á la borrascosa vida de los combates. Regresaba á tu hospitalario recinto, delirando en ti, en su esposa, en el primer fruto de su amor, cuando las balas le desgarraron el heróico pecho.....

Con toda la vehemencia de mi entusiasmo patriótico, aplaudo, magnánima Quito, la solemne apoteosis con que premias al excelso adalid, que, después de haberte libertado, te adoptó por madre.....

Compatriotas! en nombre de la República entrego la estatua del inmortal Vencedor de Pichincha á la veneración de la posteridad!.....”

Repetidas veces fué interrumpido S. E. por los aplausos del ilustrado auditorio que le circundaba; y cuando, arrebatado de profundas y conmovedoras emociones, esforzó la voz, para “en nombre de la República entregar la estatua del inmortal Vencedor de Pichincha á la veneración de la posteridad!”, descorrióse el velo tricolor que envolvía la estatua de Sucre, pasando á enarbolar el pabellón nacional en una asta contigua, y dejando al descubierto la majestuosa figura del Gran Mariscal de Ayacucho.....A su vista sucedióse momentáneo silen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cio, que bien pronto fué interrumpido por el unísono y prolongado ¡viva! en que prorrumpió el pueblo, entre los estampidos del cañón y los acordes del Himno Nacional, que entonaron á una las bandas militares.

Tan luego como el Sr. Presidente de la República hubo concluído el anterior discurso, los Sres. Delegados de las provincias depositaron al pie de la estatua quince grandes y bellísimas coronas de laurel y olivo, con inscripciones grabadas en letras de oro sobre cintas tricolores. Lo mismo hicieron las niñas que representaron á las cinco Repúblicas, y al dedicar sus respectivas coronas, recitaron breves poesías, en el orden siguiente:

Poesía pronunciada por la niña Josefina Palacios, en representación de Bolivia.

"Miradle ahí. El Héroe de Pichincha
Con ademán altivo se levanta
En la ciudad egregia que hoy le canta
Himnos de triunfo y vítores sin fin.
En el bronce esculpidos los trofeos
Que el pedestal formaron de su gloria:
De Ayacucho y Pichincha la victoria
Va aclamando la fama hasta el confín.

Salud, oh Sucre! Al pronunciar tu nombre,
El libre hijo de América se exalta;
Para tu apoteosis nada falta
En el fecundo suelo ecuatorial.
Que tienes un altar en cada pecho,
Y gloria inmarcesible y gran renombre
En nuestra Patria historia, que es tu nombre
Contra vil opresión un talismán.

Diste á los pueblos de este nuevo Mundo
Ejemplo grande de virtud austera;
Y en exaltar tus hechos la primera,
Allí Bolivia está, tierra feliz.
Y no olvida que fuiste quien luchando
Fundó su libertad y autonomía;
Por eso lleva una provincia hoy día;
Tu claro nombre, intrépido adalid.

Adelante, adelante! Nada importa
Que los años sucédanse. Tu gloria,
Fúlgida y pura, en nuestra Patria historia
Con brillo nuevo siempre vivirá;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y este soberbio bronce, que trasunta
Tu forma y ademán de gran guerrero,
Será de tus proezas pregonero,
Elevándolas de una en otra edad".

Poesía pronunciada por la niña del carro de Colombia.

"Hoy consagra el Ecuador
Un monumento á tu gloria,
Que levante tu memoria
A la altura de su amor.

A esta fiesta sin igual
Colombia viene también,
A colocar en tu sien
Una corona marcial.

Que muy bien dice en tu frente
La aureóla tricolor
Reflejada con primor
En tu imagen refulgente,

De hoy mas la fama dirá
Lo que vale tu heroísmo;
De hoy mas nuestro patriotismo
Tu nombre bendecirá".

La niña Victoria Darquea González, que representaba á Venezuela, dijo:

"He aquí el grandioso día para la patria, día en que nuestros corazones llenos de gloria, palpitan al influjo del grato y sonoro grito de libertad, que oyeron nuestros mayores.

Ved aquí, querido pueblo, coronado vuestro ardiente deseo, al inaugurar la hermosa imagen del guerrero americano, del héroe vencedor en el Pichincha.

Venid conmigo, corazones nobles, y, uniendo á mi infantil y débil voz la vuestra, saludad al que os dió patria y libertad.

¡Oh Padre querido, acoje el tierno y sencillo homenaje que te ofrecemos las hijas agradecidas de tu pueblo libertado; y no quedaremos contentas sólo con verte en este lugar, sino, que con nuestros corazones formaremos el pedestal donde vivas eternamente".

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La niña Laura Gómez de la Torre, que representaba al Ecuador, dijo:

"Sucre inmortal!

Si alguna tierra pisaste reverente, después de iluminarla con la victoria, hubo de ser esta tierra, santificada con la primera sangre del combate, con el holocausto primero á la libertad de tu Patria americana.

O si ganó tu predilección por el pueblo del DIEZ DE AGOSTO, otro afecto más íntimo y secreto, fué acaso el misterioso presentimiento con que simpatizan los seres nacidos con igual destino, nacidos para mártires.

Tú al fin lo salvaste, oh héroe vengador de héroes; y si él no pudo dar su vida por tu vida, hoy, inconmovible ya en la posesión de sus derechos, mira por tu gloria. Extiende los brazos delante de las generaciones por venir; les entrega tu nombre ungido, y las juramenta á venerarte.

Que los rayos del sol ecuatorial destellen en esta corona, de laureles arrancados del Pichincha, mientras las miradas de Dios encuentren marca de Él en la obra suya, gratitud en el corazón de los hombres".

La niña Magdalena Martínez, hija del Sr. Guillermo Martínez, Cónsul del Perú en esta ciudad, y que representaba á la Libertad, en el hermoso carro perteneciente á la reducida colonia de esa Nación, no pronunció discurso en el acto de la inauguración de la estatua por no hallarse indicados en el orden en que debía efectuarse esta función sino los discursos oficiales, concretándose á arrojar bellas coronas de laurel, tal como se había solicitado en la invitación.

Tocaba al Sr. Presidente de la Corporación Municipal (á cuya patriótica iniciativa y constante apoyo se debe la erección de la estatua) dirigir la palabra en representación oficial del I. Concejo. El público la escuchó complacido, y haciendo estricta justicia al mérito intrínseco y gallarda alocución del inteligente y por mil títulos estimado Dr. D. José M.ª Bustamante, tributole entusiastas y repetidos aplausos. Su discurso fué el que sigue:

"Señores:

Una de las prendas más recomendables en el hombre es la *gratitud*, porque ella revela grandeza de alma, nobleza de sentimientos, generosidad de corazón. Y lo que digo del individuo en particular, se puedo también decir

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los pueblos. Pueblo que agradece los favores recibidos, que respeta la memoria de los que le han hecho el bien, merece llamarse pueblo grande, pueblo noble, pueblo generoso.

Esto pasa precisamente con mi amada Patria, que, aunque joven todavía, y á pesar de no haber llegado al pleno goce de los beneficios que le preparó la independencia, bendice á sus libertadores, y sabe dar elocuentes pruebas de su gratitud para con ellos. Una de estas pruebas es, Señores, la que en este momento nos tiene congregados aquí, rebosando de entusiasmo y alegría, y como disputándonos, por decirlo así, la alta honra de manifestar nuestro reconocimiento hacia uno de los más preclaros y simpáticos autores de nuestra libertad, el INMORTAL ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

Sabéis muy bien que, en el infausto 4 de Junio de 1830, un atroz y oscuro crimen, cuyo recuerdo nos estremece y llena de indignación, cortó la preciada existencia de este Héroe; y aun cuando desde entonces los hijos del Pichincha creyeron justo y debido perpetuar su memoria por medio de un monumento que fuese digno de él, los acontecimientos políticos que vinieron sucediéndose y varias otras circunstancias, que no estimo del caso indicar, obstaron á que se pusiese por obra aquel pensamiento. Mas en 1874 tratóse de un modo serio del asunto, y el Concejo Municipal de este cantón celebró un contrato con el hábil escultor español Don José González Jiménez, que residía en esta ciudad, para que trabajara una estatua del Gran Mariscal de Ayacucho, conforme al modelo hecho por el mismo escultor; contrato que fracasó después de algún tiempo, ya por no encontrarse aquí un material adecuado al objeto, ya por otros inconvenientes que se presentaron, y no sin haberse expendido gastos de consideración. Algunas otras tentativas se hicieron posteriormente, las que tampoco dieron ningún resultado. Por fin, en 1887, el Concejo tuvo el acierto de dirigirse al Sr. D. Clemente Ballén, Cónsul General del Ecuador en París, encargándole mandara trabajar allá la estatua; y aceptada que fué por dicho Señor la comisión, se le remitieron, poco á poco, los fondos necesarios, y se envió también el respectivo diseño, trabajado por el inteligente Ingeniero Nacional, D. José Gualberto Pérez, así como los demás datos conducentes á la ejecución de aquélla.

Demasiado largo sería relacionaros las causas que motivaron el retardo en la construcción de la estatua y en su llegada á esta Capital, no obstante los deseos del Con-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cejo, la valiosa cooperación del Supremo Gobierno y de varias personas particulares, que han contribuído de diversas maneras, y los infatigables esfuerzos del Sr. Ballén, quien merece le tributemos en público un solemne voto de aplauso y agradecimiento, por la eficacia y patriótico entusiasmo con que se ha dignado cumplir su cometido. Por lo demás, debéis saber que el Concejo no ha economizado gasto alguno para que la estatua sea de lo mejor, como lo es realmente, según la opinión de personas entendidas en la materia, aun de la misma Europa; ya que ella ha sido trabajada por el muy reputado estatuario francés, Monsieur Falguiere. Si algo difiere del diseño formado por el Sr. Pérez, proviene de haberlo estimado así conveniente aquel artista, por razones que no conocemos, ni está á nuestros alcances apreciarlas.

Me disimularéis esta ligera narración, porque el carácter con que os dirijo la palabra, de representante de la Municipalidad, parece que me exigía el hacérosla.

El patriotismo, como que es una especie de religión, practica también su culto externo, el cual consiste en erigir monumentos conmemorativos de los hombres que, por sus luces, por sus hazañas ó por sus virtudes, supieron distinguirse de los demás; pudiendo decirse que esos monumentos son los altares donde se ofrendan constantemente la admiración y gratitud de los pueblos. Cierto que alguna vez el extravío de la razón ó un patriotismo exagerado ó mal entendido ha hecho que se levante estatuas á quienes no las merecían, y aun al vicio y al crimen; pero semejantes abusos no menoscaban en nada la justa valía de las que tienen por objeto honrar el verdadero mérito. Así, por ejemplo, la que inauguramos hoy simbolizará, en todo tiempo y ante todas las generaciones, un acto de rigurosa justicia y la inmarcesible gloria del Vencedor en Pichincha.

Por otra parte, el fin con que se eleva estatuas, no es sólo el de honrar la memoria de los personajes que representan, como equivocadamente lo creen algunos, sino, además, el de estimular á los que les sucedan. De aquí es que una estatua puede considerarse como un libro abierto á la humanidad entera, donde se encuentran magníficas y sabias enseñanzas, ó como una fuente purísima de la que se derraman abundantes raudales destinados á fecundar las inteligencias y purificar los corazones. Y si no, decidme ¿quién de vosotros, al contemplar esta hermosa figura que tenemos á la vista, no siente bullir en su pecho aspiraciones nobilísimas, sentimientos levantados, amor á lo gran-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de y á lo bueno, recordando lo que fué Sucre y lo que le debemos?

No quiero referir, Señores, las singulares dotes de ese hombre privilegiado, si me es permitida esa expresión, ni tampoco sus imponderables servicios prestados á la grandiosa causa de la emancipación sud-americana; ya que nada de esto lo ignoráis, ni cuento con el tiempo necesario para ello: lo que sí no puedo dejar de recordaros es su *modestia*, virtud que la poseyó en alto grado y que no se debilitó jamás en él, aún en medio de los honores y las lisonjas, tan ocasionados al envanecimiento y al orgullo; pues entre la modestia de Sucre y lo que se ha hecho y se hace para honrar su memoria, encuentro uno como contraste bellísimo, que da más lustre á sus hazañas y virtudes.

Ochenta y tres años hace que resonó en este lugar el primer anuncio de nuestra redención política, y hoy levantamos aquí mismo la estatua del egregio y denodado campeón que logró coronar la obra. Por lo que, en lo porvenir, el 10 de Agosto será una fecha doblemente grata y memorable para nosotros.

Saludemos, pues, reverentes, ímagen tan querida; conservémosla como un rico tesoro; depongamos ante ella los resentimientos y los odios de partido, y protestemos solemnemente que, de hoy en adelante, para los ecuatorianos no habrá otro anhelo ni otro móvil que la paz y la ventura de la Patria. Si así no lo hacemos, ó si quebrantamos nuestras promesas, resultará que no hemos colocado esta estatua sino para ultrajarla, ó para que sirva de testigo mudo de nuestras faltas; y entonces, mejor sería que un rayo la consuma, ó que el sacudimiento de nuestros formidables volcanes la desplome y eche por tierra. Pero no, hasta la misma actitud en que se halla representado el Héroe, señalando con su diestra el campo de Pichincha, donde, á costa de sus esfuerzos y sacrificios, plantó el lozano y vivificante árbol de la libertad, contribuirá poderosamente para que procuremos no desmentir nunca que somos dignos de conservarla en nuestro suelo.

La estatua de Bolívar en las márgenes del pintoresco Guayas, y la de Sucre en las faldas del majestuoso Pichincha, serán, á no dudarlo, dos grandes centinelas de nuestras libertades patrias, y una de las más valiosas preseas de los ecuatorianos.

Preciso es concluír ya; pero faltaría á mi deber si antes no rindiera, como rindo, á nombre del I. Concejo Cantonal, cumplidos agradecimientos á todos los que se han dignado concurrir á solemnizar la actual fiesta; y muy es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pecialmente á los Altos Funcionarios del Estado, á los Reverendísimos Prelados Eclesiásticos, al H. Cuerpo Diplomatico y Consular, á los Sres. Comisionados del H. Congreso Nacional, Distritos, Provincias y Cantones de la República, y á las Colonias extranjeras; pues su sola concurrencia es la primera y mejor corona que el pueblo de Quito y la Nación toda pueden ofrecer en esta solemne ocasión al Héroe inmaculado, al ciudadano modelo, al verdadero Padre de la Patria, y para decirlo de una vez, al INIMITABLE SUCRE".

En honra de la solicitud con que el Ilustre Concejo de Quito, se ha esmerado en dar la mayor resonancia á la inauguración de la Estatua de Sucre, ora procurando asociar á la solemnidad el concurso de las demás Municipalidades de la República, ora estimulando á las de Bogotá, Caracas, Lima y La Paz á constituír un representante que, en nombre de cada una de las Naciones á cuya emancipación tan eficazmente contribuyó Sucre, tomasen parte en la gran fiesta que el Ecuador preparaba para perpetuar su memoria en perdurable bronce, reproducimos las circulares que el Presidente del Minicipio de Quito dirigió al respecto, en los términos siguientes:

"República del Ecuador.—Presidencia del Concejo Municipal—Quito, á 25 de Junio de 1892.

Al Señor Presidente de la Municipalidad de Bogotá —(Colombia), &ª

El 10 de Agosto próximo se inaugurará en esta Capital, en la plaza denominada *Sucre*, la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho, honra purísima de Colombia la Grande. Con este motivo, y tratando de dar á la fiesta la mayor solemnidad posible, me es grato invitar á US. á fin de que se digne tomar parte en ella á nombre del muy Ilustre Municipio de *Bogotá*, siquiera sea por medio del representante que US., tenga á bien designar. La comunidad de origen é intereses, el haber formado parte de un mismo todo y las cordiales relaciones que en la actualidad unen á Colombia y el Ecuador, repúblicas hermanas, me hacen esperar que será aceptada la invitación que hago á US., en representación de esta Municipalidad de Quito, que tengo á honra presidir.

Dios guarde á US.—*Francisco Andrade Marín*".

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"República del Ecuador.—Presidencia del Concejo Municipal.—Quito, á 1° de Julio de 1892.

Sr. Presidente de la Municipalidad de.....

El 10 de Agosto próximo se inaugurará la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho, en la plaza de Sucre de esta Capital.

La fiesta que glorifique á este Héroe, honra purísima de la Nación, que él elogió por segunda patria, debe ser nacional. Por tanto invito á Ud., digno representante de ese I. Ayuntamiento, para que se sirva tomar parte en las fiestas que se celebrarán en Quito con motivo de la inauguración de la estatua de Sucre, siquiera sea por medio del apoderado que Ud. designe, cuando no pueda hacerlo personalmente.

Dios guarde á Ud.—*Francisco Andrade Marín.*

La bien caracterizada *delegación* que los respectivos representantes de los poderes seccionales de la República, confirieron al ex-Presidente, Sr. D. Antonio Flores, para que (á fin de no dar al acto, por grato que fuera, una duración que no comportaba el lugar ni el auditorio) hablase sólo él en nombre de todos los delegados, diéronle la merecida preferencia en el orden de la alocución. Su grave, sóbria y elocuente palabra fué escuchada con el respeto y aplauso dignos del orador político y del filósofo cristiano, cuya competencia honra juntamente á la Nación y al conspicuo literato que tantos y tan envidiables triunfos ha obtenido en la tribuna, en la prensa, en el parlamento y, finalmente, en el solio, del cual acababa de bajar en medio del aplauso y bendiciones de los pueblos, no menos que entre la destemplada grita de inveteradas y banderizas pasiones.....

Su discurso fué como sigue:

"Conciudadanos: Vuelto á la vida privada, de la que nunca debió sacarme mi insuficiencia, y en vísperas de ausentarme de la Patria, quizá por años, quizá para siempre, no pensaba molestar vuestra atención, y ménos en mi actual quebranto de salud y fuerzas.—Pero éste no ha sido parte para que los Sres. Delegados de las provincias, de los distritos y cantones, me exonerarán de la alta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuanto inmerecida honra que me dispensaron hace dos días, de representarlos en la solemnidad de hoy (como represento también á la valerosa y fiel guarnición del Guayas) y de hablar á nombre de ellos.—Sirvan, pues, ambas circunstancias de excusa para estas cuasi improvisadas palabras, y de título para reclamar vuestra indulgencia.

SEÑORES:

Después de Bolívar, Sucre.—Así en la Historia, así también en el reconocimiento nacional. El que tributó su homenaje á Bolívar el 24 de Julio de 1889 en Guayaquil, tributálo ahora á Sucre.

Apenas seis días há, festejó el puerto de Palos el 4° siglo de la salida de las pequeñas carabelas adquiridas con el producto del cofrecillo de alhajas que los viajeros hemos podido tener en la mano, de esas carabelas que cruzando atrevidas la inmensidad de los mares, dieron la inmensidad de un mundo á la Civilización y al Cristianismo.—Pero la Civilización y el Cristianismo requieren la autonomía de las Naciones, y su libertad en la ley de Cristo. Por eso Bolívar y Sucre completaron la obra de Colón, y al rendir homenaje á los grandes americanos, lo rendimos también al Gran Genovés. ¿Qué digo? Lo rendimos igualmente á Dios, que los inspiró y los hizo lanzarse audaces al través de lo desconocido, en busca de un mundo nuevo, físico el uno, político los otros dos, para recibir igual galardón: en vida, cadenas ó plomo, y después, tardía apoteosis... Así la Iglesia Católica conmemora el Centenario de Colón á la par que las fiestas de nuestra Independencia.

Es, por tanto, error é injusticia, creer que se ofende á España con honrar á los que nos dieron Patria.—Las naciones del Nuevo Mundo celebran su emancipación como lo hacen con su mayor edad los buenos hijos, sin mengua del amor filial; y la Metrópoli, siempre Madre, se asocia gustosa á nuestras fiestas de familia. Inglaterra envió sus naves á celebrar el Centenario de Yorktown, en los Estados Unidos, y España ha querido siempre que sus representantes tomen parte en los regocijos de nuestra Independencia, cuyos próceres que han visitado Madrid, han recibido allí altas distinciones y acogida fraternal. Y, en efecto, como á hermanos dijo que nos amaba un jefe del Gabinete español, el malogrado General Prim, en un discurso conmovedor pronunciado poco antes de su trágica muerte.

Nuestra lucha por el gobierno propio puede reputarse

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

civil contienda. En todas las actas de la Independencia se invocaba el nombre de Fernando VII contra el usurpador José Bonaparte. Más americanos hubo tal vez entre las tropas realistas derrotadas en Pichincha y Ayacucho, que en las filas independientes, y después de vencida la causa del Rey, apellidáronla nuevamente los montañeses de Pasto, y siguió ardiendo allí el fanatismo por él y la guerra. Podemos, pues, sin temor de que la generosa España se crea por ello ofendida, manifestar nuestra gratitud á Sucre, con ésta primera estatua levantada en Quito. Y creo no equivocarme al añadir que es también la primera estatua que se erige al Vencedor de Pichincha y Ayacucho en las tres Repúblicas del Sur que deben su existencia a esas batallas. Acto tanto más meritorio para nuestra Capital cuanto que, siendo la ménos accesible á la costa, causa legítima para retardar el cumplimiento de este deber, hubiera sido la duda de si podría ser trasportada á hombro la figura de bronce del héroe hasta el pié de esta cumbre iluminada por su gloria y á donde él mismo no alcanzó sino por un prodigio de genio y audacia juvenil. Confió en ellos Bolívar al darle el mando del ejército que venció en Ayacucho, y no sé qué admirar más, si la grandeza del triunfador ó la del que se privó de aquel triunfo y lo celebró con la elocuencia militar de César. Merced á esa magnanimidad, Sucre, el "hombre de la fortuna", según lo llamó Bolívar, tuvo la de libertar á la edad de 29 años al Perú y Bolivia, como á los 27 libertara á Quito. Tiempos heroicos en que jóvenes apenas salidos de la menor edad de entonces, entraban al templo de la inmortalidad por la ardua senda del merecimiento y por espléndidas victorias!

Grande como es en Sucre el Vencedor de la Epopeya Magna, lo es más el vencedor de sí mismo—el que otorgó á los vencidos las condiciones más generosas que registra la historia y perdonó á los que, ingratos y parricidas é impíos, rompieron el brazo que había roto sus cadenas.

Unico ejemplo en los fastos del género humano, el de un hombre que á su pesar manda una Nación distante dos mil leguas de la suya, y recorre esta distancia señalando sus etapas por piedras miliarias de libertad y bienes. ¡Grandioso destino el de emancipar naciones; pero más grandioso aún el de procurar emanciparlas de la corrupción y el vicio, enseñándolas las virtudes cristianas, no con palabras sino con obras!

En este Centenario de Colón buscan afanados los pue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

blos del Nuevo-Mundo á una alta personificación del genio con quien poder compararle. Los anglo-americanos creen hallarla en aquél á quien llaman "El Primero en la guerra, El Primero en la Paz, El Primero en el corazón de sus conciudadanos". No sé si me engañen los efectos del mío; pero en mi sentir ese hombre es Sucre. Para el libro que sobre él he escrito, le he estudiado no sólo en los documentos publicados, sino en los inéditos, entre ellos, sus cartas íntimas de familia que poseo. Con este prolijo estudio he formado cabal concepto del héroe, de su vida y, sobre todo, de su infausta muerte, respecto á la que la verdad histórica ha sido sintetizada por el actual dignísimo Vicepresidente de Colombia D. Miguel Antonio Caro, en los términos siguientes: "El asesinato de Sucre fué secretamente fulminado desde Bogotá: de este hecho no cabe duda. La muerte de Sucre como la de Arboleda, no son, por desgracia, casos únicos ni aislados en nuestro martirologio político, sino aplicaciones prácticas del sistema utilitario de eliminación, de que fué el primer ensayo el que, con mal suceso é inextinguible escándalo, se intentó contra la vida del Libertador la nefasta noche del 25 de Setiembre de 1828".

Acaso para que nada faltara al ensalzamiento póstumo de este redentor, la Providencia quiso que ciñera también su frente la corona de espinas del Gólgota, sin exceptuar la de viles calumnias que ojalá, por honor de nuestra raza, se hubieran cubierto con el velo del olvido en los anales de América.

SUCRE! Héroe legendario, guerrero emancipador de Naciones, gobernante modelo, te admiro;! hombre inmaculado en el hogar doméstico, te amo;! Mártir me postro á venerarte.....!"

Habló después el Excmo. Sr. Dr. D. Francisco de P. Urrutia, Ministro Plenipotenciario de Colombia y Decano del distinguido Cuerpo Diplomático, residente en la Capital.

Su discurso, (que va á leerse) estuvo á la altura de su objeto, tanto por la cadencia y diestro corte de la frase, como por la oportunidad é importancia de los conceptos. Los aplausos del público manifestaron el agrado con que fué oído el digno é ilustrado representante de nuestra hermana y coheredera en las glorias de los próceres de nuestra común Independencia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Señores:

En este día memorable, aniversario de la independencia del Ecuador; en esta fecha en que se conmemoran las glorias de la patria, ha querido el pueblo ecuatoriano rendir un homenaje de gratitud al héroe de Pichincha, al caudillo afortunado que en ese campo glorioso selló la independencia de esta hermosa sección de la Gran Colombia, con el poder de su inteligencia y el brillo de su espada, nunca desmentidos en nuestra magna lucha. Nada más noble, nada más digno que este testimonio de reconocimiento, que este hermoso monumento levantado por la presente generación, para enseñar á la posteridad cuánto debe el Ecuador al Gran Mariscal de Ayacucho, al inmortal Sucre. Nada más justo que el inmenso amor que este pueblo profesa á la memoria de esa figura inmaculada, de esa víctima inocente, viva y palpitante aún en el corazón de todo ecuatoriano.

Ochenta y tres años han transcurrido desde el 10 de Agosto de 1809.—La inflexible mano del tiempo ha recorrido con vertiginosa celeridad el círculo que marca esa evolución periódica; pero ese movimiento que así nos aleja de los grandes acontecimientos de nuestra independencia, por un efecto retrospectivo nos acerca más y más cada día que pasa á nuestros libertadores. Ellos crecen y crecen á nuestra vista á proporción que el tiempo se desliza, y Colombia la obra predilecta de sus manos, crece y crece como la palma del desierto ostentando su magnífico follaje á la sombra de esos Manes sagrados que guardan sus providenciales destinos.

¿A donde iremos á parar por ese camino? no lo sabemos; pero sí lo saben los que consumaron sus sacrificios hasta coronar la obra de nuestra redención; lo sabe el Padre de la Patria, que en su inspiración profética alcanzó á entrever en el corazón de la América un pueblo, centro de los pueblos del mundo; arrullado por los mares del uno al otro confín; grande por su extensión, bello por su espléndida naturaleza, rico por la variedad de sus producciónes naturales, feliz por su situación geográfica, envidiable por la historia de sus grandes hechos, y sabe también, qué pasó para ese pueblo, para su Gran Colombia, el período de gestación que le predijo, por que va á entrar de lleno en el desarrollo de sus grandes fuerzas vitales para no volver atrás. Lo saben asimismo, los que, con brazo firme y fé inquebrantable, han dirigido los destinos de la Patria por el seguro sendero del orden, de la libertad y del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

progreso, sin preocuparse de incidentes transitorios que puedan dividirnos, síntoma apenas de virilidad, que en nada afecta nuestro porvenir, puesto que estamos unidos en el sentimiento nacional y en nuestras comunes glorias.

¡Cuántos y cuán grandes recuerdos pudiéramos evocar en este día, si, recorriendo la historia de nuestra independencia, volviéramos á los gloriosos campos de Boyacá, Bomboná, Carabobo, Junín, Ayacucho y otros mil!; pero, contrayéndonos á Pichincha, veamos allí á el Angel de la victoria á el Aguila de los Andes batir sus alas sobre las formidables huestes españolas, vencerlas y dispersarlas, cual se disipan las pavorosas sombras de la noche al calor vivificante de los rayos matutinos. Veamos allí correr mezclada y á torrentes la sangre de nuestros héroes y de nuestros mártires, para fecundizar nuestro suelo, y veamos también hacinados y confundidos los huesos de nuestros mayores, cual monumentos de gloria levantados por los hijos, de la Gran Colombia en testimonio de su eterna alianza; y ante esos sagrados despojos y ante esos imperecederos recuerdos reiteremos esa alianza prometiendo, que, si en un tiempo fuimos una sola Nación y participamos de las mismas penalidades y de las mismas glorias, en adelante seremos una sola familia unida por los más estrechos vínculos, prometiendo alejar todo motivo que pueda quebrantarlos.

Si el Ecuador ha satisfecho la más noble de sus aspiraciones levantando este monumento de gratitud y de sus glorias patrias, sus hermanas en la sangrienta lucha tienen la satisfacción de acompañarle en esta solemnidad y de ofrecer también una corona al héroe de Pichincha, el Gran Mariscal de Ayacucho".

El Sr. Dr. D. Lorenzo Peña, Senador por la provincia de Los Ríos, fué el último que habló en la ceremonia oficial, en presencia del respetable personal del Gobierno. Hízolo como delegado de la ilustrada Prensa del Guayas; y su oración, correcta en la forma y sustanciosa en el fondo, estuvo de acuerdo con el motivo patriótico de la festividad nacional. Satisfechos han debido quedar los ilustrados directores del periodismo porteño, de la atinada y honrosa designación que hicieron en la persona del modesto y discreto Dr. Peña, para que representase á la prensa, poderoso atalaya y argos solícito de las libertades públicas y de los intereses sociales, cuando su acción pacífica y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

civilizadora no conculca la moral ni se sobrepone al respeto que merecen los Poderes Constituídos de la Nación.

"Excmo. Señor; Señores:

La prensa unida de Guayaquil, elevadísima entidad que representa en la vida de la República el más alto progreso, ha querido acudir á la cita generosa del ilustre Ayuntamiento de la Capital, para celebrar dignamente la apoteosis del héroe sin mancilla que selló en Ayacucho la independencia americana. Y para este noble y patriótico objeto, así como para ofrecer esta corona al magnánimo guerrero, ha llevado su benevolencia al extremo de confiar su representación en esta augusta fiesta al último de los soldados de esa legión de honor del periodismo nacional; pero uno de los primeros y más empeñados en propender á que la libertad de imprenta sea entre nosotros, más que gloriosa conquista y derecho sacratísimo, condición necesaria de la propia vida social; fuerza imponderable al servicio del pensamiento; unidad, armonía y desarrollo del organismo de la República.

Asiste la prensa á la inauguración del monumento erigido por la Nación ecuatoriana al vencedor de Pichincha, no para saludar la gloria del Capitán ilustre, mas antes para ofrecerle, como debido homenaje de reconocimiento, el triunfo alcanzado por ella, en medio de una sociedad largo tiempo condenada á la ominosa esclavitud del pensamiento.

La espada del guerrero compitió con la pluma del filósofo en la obra de la libertad. Mas, en esa como aurora boreal de la independencia americana, brilla con apacible lumbre, mucho más hermosa que la del genio militar, el modesto y ejemplar ciudadano; el patriota eminentísimo, émulo de las virtudes cívicas de Cincinato; el angel de paz, vil y traidoramente sacrificado por la mano del crimen, para baldón eterno de la protervia humana.....

Señores, el monumento levantado al Gran Mariscal Antonio José de Sucre era deuda sagrada de la Patria. El bronce escultórico debía ya perpetuar la memoria del más abnegado de los héroes ¡Gran pueblo el que sabe rendir tributo de admiración patriótica á los hombres superiores que lo han ilustrado con hechos culminantes ó virtudes eximias! Mas, al pagar aquella deuda de honra y de agradecimiento nacionales, hagamos un voto sincerísimo: el de cubrir de luto la gloriosa efigie del Gran Libertador y sepultarnos en el abismo de nuestra propia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vergüenza, el día que, por cobarde envilecimiento, hayamos abdicado las libertades públicas, con tantos sacrificios conquistadas!"

Terminada esta sección, que puede calificarse de estrictamente oficial, retiróse el Jefe del Estado con todo su séquito, así como el Cuerpo Diplomático, la Municipalidad y las demás Corporaciones cuya presencia daba al acto la imponente solemnidad propia de un pueblo culto, en un día consagrado á la apoteosis del más insigne y glorioso de sus libertadores, después de Bolívar.

Quedó entonces la tribuna al alcance de los que quisieran ocuparla, y el anciano José García, resto venerando de la Independencia, y que asegura haber estado en la batalla de Pichincha, recitó el discurso siguiente, que el pueblo le escuchó con tanta simpatía y ternura como si oyera á un niño.

"No os admiréis, Señores, que un hombre de noventa y dos años, consumido por la edad, pálido el semblante y vestido pobremente, se presente de improviso en esta tribuna, y en este día solemnísimo; no os admiréis digo, porque soy el único soldado de la Independencia que aún vive, y es un deber del soldado saludar á su General, y enorgullecerse con sus glorias!

Yo, José García, á los setenta años os contemplo, inmortal General!!! y, viendo el Pichincha que señalas con tu valiente y temible brazo, evoco á los manes de los ilustres, Córdova, Calderón y tantos otros héroes del 24 de Mayo de 1822; deseo se inclinen reverentes, ante este sublime GENIO DE LA GUERRA, y quiero que el mundo sea su pedestal, las estrellas su corona y la sangre de los titanes de la guerra magna, su vestido.

No me admiro de ver á este pueblo alborozado en derredor de ti; porque las guerras de Guayaquil, Guachi, Pichincha, Pasto, Ayacucho, Portete y Guapal, donde hemos oído el retumbar del cañón, el silbido de las balas, el relinchar de los caballos, donde el sable vengador cortaba la cabeza de nuestros héroes, y donde, finalmente, tuve la inexplicable honra de mezclar mi sangre á la tuya, publican muy alto tu actividad, tu talento, valentía, sacrificios y acciones heróicas; y que, justamente eres Padre de la Patria y su verdadero LIBERTADOR. ¡¡Gloria á ti, Héroe ilustre!! Por más que te engrandezcan el Ecuador, Co-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lombia, Bolivia, Perú, Venezuela, etc., etc., no sabrán nunca medir la magnitud de tu corazón, ni admirar, (diréló así) la inmensidad de tus obras!!!

¡Aunque la pobreza es hoy mi compañera!!, pero las tres heridas que tengo son mi timbre. La primera la adquirí en la guerra del Pichincha; la segunda en Ayacucho, y la tercera en Portete, para dar á los hijos que aquí ves, Libertad y patria, pero, cuando en esas memorables batallas empapé la tierra con mi sangre, mi felicidad de morír junto á ti, principió; mi gloria no será perfecta, sino cuando muera abrazado de este pedestal y bajo las sombras de esos pies que hicieron temblar el mundo, y de esas manos que sacudieron los montes! Justo es, Pueblo quiteño, Pueblo libre! que levantéis á mi General Sucre, esta hermosa estatua, testigo de vuestra gratitud y reconocimiento. Muy natural es que sus heróicas acciones estén grabadas en el corazón de todos; muy justo es que chicos y grandes, jóvenes y viejos, sabios é ignorantes, todos libertados, exclaméis, ¡viva el grande, extraordinario é inmortal Mariscal de Ayacucho!!!—Viva el vencedor de Pichincha!!! Viva la libertad!!! Viva la Patria!!!, y finalmente, vivan los soldados de la Independencia!!!!

El recomendable y competente institutor D. Daniel Proaño, que con tan satisfactorio éxito se ha consagrado á la educación de la infancia, declamó la siguiente poesía, que fué aplaudida, tanto por los patrióticos afectos que la realzaban, como por la propiedad y entusiasmo con que fué recitada.

ANTE LA ESTATUA DE SUCRE.

"Con asombro miró el mundo,
después de una lid tamaña,
á tus pies rendida España
y en girones su pendón.
El derecho de ser libres
que pisoteara el Ibero,
defendiste con tu acero
y tu arrojo de león.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Merced á tus sacrificios
y á proezas de heroísmo,
con estruendo el despotismo
por siempre se desplomó;
la Patria levantó altiva
del polvo la esclava frente,
y de entonces esplendente
de libertad brilla el sol.

Del Pichincha descendiste
cual cóndor enfurecido
y, en combate asaz reñido
que el mundo jamás oyó,
con tus zarpas destrozaste
la invicta bandera hispana;
mas fué también castellana
la gloria que nos quedó.

Llenas de gozo y de orgullo,
de América las naciones,
á ti rinden sus pendones
en muestra de admiración.
Bendecidos por los pueblos
irán á la edad futura
tu caro nombre y bravura,
que nuestro Quito heredó.

Por tu constancia la Patria
rompió sus férreas cadenas
y corre hirviente en sus venas
el germen de libertad;
y con firme paso sigue
el camino de la gloria,
y hasta el cielo de la historia
con tu ejemplo ascenderá.

Miradle ¡oh pueblo! miradle:
su actitud es majestuosa;
alza la frente orgullosa
del genio bañada en luz;
y la que veis es la espada
que empuñó la invicta mano,
que dió escarmiento al tirano
y á cien pueblos redimió.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Su diestra está señalando
la cumbre do la Victoria,
colmóle de eterna gloria
y á su acero fama dió.
Hoy el pueblo agradecido
quiere eternizar el nombre
de quien libertad dió al hombre
y á los déspotas holló.

Mirando su sombra erguida,
han de temblar los tiranos
que tratan á sus hermanos,
de ilotas como rediI;
que alzan patíbulo horrendo,
la existencia haciendo vana,
cual fieras que en sangre humana
empapan su mano vil.

A par de constante aliento
ha de servir al patriota
que su afán y vida agota
por feliz al pueblo hacer;
que del hombre los derechos,
que el mismo Cielo respeta,
defiende, cual bravo atleta,
hasta su sangre verter.

Su pensativa mirada
parece que en lontananza
vé á donde la patria avanza
de gloria y progreso en pos.
Su pecho, acaso, palpita
de entusiasmo..... y se solaza
viendo que alegran la plaza
libres los hijos del sol.

Miradle ¡oh pueblo! miradle:
en actitud majestuosa
está quien rompió la odiosa
coyunda de esclavitud.
Por él nos llamamos libres,
y está libre el patrio suelo:
con gratos himnos del cielo
ensordeced, juventud.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"VIVAN SUCRE Y SU MEMORIA",
con entusiasmo exclamemos,
y todos á una arrojemos
guirnaldas en derredor.
En hilo de oro laureles
trenzad para nuestro padre;
vengan el hijo y la madre,
besen sus pies con amor.

Venga el jóven y el anciano,
vengan todos á porfía
y, en este solemne día,
con patriótico fervor,
todos juremos ser libres;
no más déspotas ni reyes.....
República y justas leyes.....
¿qué más fortuna y honor?

Si en esta plaza algún día
sangre libre se derrama;
la guerra civil si brama
para vergüenza y baldón:
que se derrumbe el Pichincha,
que la ciudad se desplome,
que el sol del libre no asome
de mi patria en la extensión.

Si alguna vez los tiranos
hollaren el patrio suelo,
aquí juremos al Cielo,
aquí juremos morir:
vale más ser sepultados
junto á la estatua del bravo,
que arrastrando del esclavo
la vil cadena, vivir".

El discurso del Dr. Aparicio Ortega, fué el último de los que escuchó el pueblo en la *tribuna libre* de este día, cuyo objetivo no comportaba otra clase de expansiones que las inspiradas por el más noble y puro de los afectos—la gratitud y amor de la posteridad—á sus benefactores.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El programa del 11 fué el siguiente:

"A las 12 a. m.—Salva.

A las 2 p. m.—Banquete popular en el campo de Marte.

A las 6 p. m.—Iluminación de la ciudad.

Se anuncia un baile en los salones del Congreso".

Este día fué uno como paréntesis á esta prolongada sesión de verdadera Oratoria *patriótica*, en el cual dejando ya el pueblo á Sucre sobre su pedestal de traquita, acudió al *Campo de Marte* para disfrutar del *Banquete popular* que la Municipalidad había preparado en obsequio de los artesanos y demás expositores. Para honrarlos y confundirse con el laborioso y culto pueblo en un día de honesta y sobria expansión, acudieron á nuestro hermoso Egido muchos caballeros, el Gobernador de la provincia, el Ilustre Concejo Municipal, el Jefe Político del Cantón y gran número de jóvenes. La presencia del popular y caballeroso Jefe del Estado, que al centro de una numerosa cabalgata vino más tarde á colmar el entusiasmo de los anfitriones, dió nueva animación al pintoresco panorama. Invitado reiterada é instantemente para que se detuviera un momento, prestóse á ello con la galantería del caballero y la generosidad del Magistrado republicano; y mientras el pueblo gustaba del competente *refrigerio* dispuesto por la Municipalidad con notable profusión, escuchó S. E. y contestó satisfactoriamente los patrióticos y expresivos brindis que se le dirigieron en nombre de los operarios del trabajo inteligente y de los ciudadanos, en pleno goce de las libertades de la vida política garantizada por nuestras instituciones. Allí el pueblo, dividido en numerosos grupos, vivaba á la vez los nombres gloriosos de Bolívar, Sucre y los próceres del 10 de Agosto, con el de los Presidentes Flores y Cordero, y el de la Municipalidad en cuya época se habían realizado acontecimientos tan gratos y trascendentales, como la Exposición Nacional y la erección de la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho.

Tocamos ya al último día de los festejos cívicos en honra de Sucre; día consagrado á las manifestaciones acordadas por el Ejército nacional, según el siguiente

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"PROGRAMA

DE LAS FIESTAS CON QUE CELEBRARÁ EL EJÉRCITO

LA INAUGURACION DE LA ESTATUA

DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO,

EL DIA 12 DE AGOSTO DE 1892.

I

Seis de la mañana: salva mayor de Artillería.

Ocho de la mañana: dianas y formación de parada en todos los cuarteles para izar el pabellón nacional.

Doce del día: salva mayor de Artillería.

Doce y media: solemne desfile de empleados y particulares con el Ejército, desde el Palacio de Gobierno hasta la plaza de Sucre.

El Himno Nacional, por todas las bandas militares.

Discurso del Sr. Coronel Dr. D. Angel Polibio Chaves.

Descarga de fusilería de la Artillería de Campaña.

Discurso del Sr. Coronel D. José María Alvear. (1)

Descarga de fusilería de la Columna "Flores".

Discurso del Sr. General Dr. D. José María Sarasti.

Saldrán las banderas de todos los Cuerpos, y los Jefes y Oficiales, presididos por el Sr. Comandante General, depositarán una gran corona al pié de la estatua.

II

Discurso del Senador Dr. D. Antonio F. Córdova.

Poesía del Sr. D. Juan Abel Echeverría.

Discurso del Sr. Miguel Moreano para dar, á nombre de los artesanos, una medalla de oro al Excmo. Sr. Dr. D. Luis Cordero.

Contestación de S. E.

Poesía del Diputado Sr. Dr. D. Gonzalo S. Córdova.

Evoluciones de los Cuerpos militares de todas tres armas".

---

(1) Por indisposición de salud no pronunciaron sus discursos los Sres. Coronel Alvear y Dr. Fernández Córdova.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Concurrieron á la plaza Sucre todos los batallones de gran parada, con la respectiva oficialidad. Presidió el acto S. E. el Presidente de la República acompañado del Sr. General Dr. José Mª Sarasti, Comandante General de la plaza, de varios militares de alta graduación, de los empleados civiles y de muchos Señores de distinguida posición social, los cuales reemplazaron el cortejo oficial del 10. Ese numeroso y pacífico plebiscito congregado al pie de la estatua representaba la Patria agradecida á su benefactor; y los corazones de todos palpitaban á impulsos de un sentimiento común—el de gratitud y veneración á la memoria del *héroe inmaculado*.

Pudo talvez notarse la ausencia de algunos que con tanta diligencia y solicitud acuden á los comisios electorales y á otros actos de la vida política; pero su presencia no era un vacío, ni mucho menos, en aquella imponente asamblea, cuya atmósfera inflamaba el sacro fuego del patriotismo.....

Intérpretes de esos sentimientos y afectos fueron los numerosos discursos é inspiradas poesías dignos del encomio y repetido aplauso que el público tributó á sus autores. Entre las composiciones en verso merece especial capítulo la del Sr. D. Juan Abel Echeverría, quien al asociarse ocasionalmente á estas fiestas cívicas de la Capital, ha segado nuevos lauros como inspirado bardo, y se ha hecho una vez más acreedor á la estimación y afecto que su mérito le ha grangeado en la culta sociedad quiteña.

Otro tanto decimos de la marcial *Silva* del inteligente y entusiasta Coronel D. Angel P. Chaves, Senador por la provincia de Bolívar, y honra del Ejército Nacional.

He aquí su poesía:

"EN LA FIESTA DEL EJERCITO,

COM MOTIVO DE LA INAUGURACION

DE LA ESTATUA DE SUCRE.

Sintiendo la altivez de noble estirpe
Los hijos de los Andes se indignaron;
¡No más esclavitud! bravos dijeron,
Presurosos se armaron
Y en pos de libertad raudos partieron.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Le cercan al Monarca sus cachorros,
Le embisten con valor; su furia aterra;
Luchan, y oyendo su feroz rugido,
De admiración y horror tiembla la tierra;
Y el León invencible,
Rota al sentir su secular pujanza,
Pasmado ruge y tiembla de venganza;
Muerde, rasga, destroza,
Casi ahogado entre miembros palpitantes.
En su obra sigue y goza,
Mientras de sus contrarios jadeantes,
Aun la esperanza flota
Cadáver en el charco
De la última derrota.
Mas, chupando la sangre de su herida,
Se robustece el Cóndor,
Y en la montaña egrégia de los Shiris
Alas bate divinas,
Desatando terribles tempestades:
El Poder español convierte en ruinas,
Y de sus ruinas hace libertades!

¿Es ilusión? Y hoy día
Del mismo monte en la risueña planta
El Héroe de esos tiempos se levanta?
Sí, que quienes ayer avergonzados,
Ni levantar pudieron la cabeza
De entre el inmundo fango,
Hoy, que el sol de la paz á orear empieza
El campo fratricida,
Entonan himnos mil alborozados
Al Héroe sin mancilla,
Al hermano del Cid, Riego y Padilla,
Para que no haya lengua
Que diga, por castigo de la Historia,
Del Ecuador en mengua,
Que, do brilló la gloria,
Sólo hay del viento el lúgubre gemido,
Y, que entre grama vil, crece el olvido.

Y si es humilde ofrenda,
En gratitud es rica,
Y es inmenso el amor que la dedica;
Y solo por amor, que si por gloria,
Sucre la tiene inmensa, soberana,
Teniendo en el Pichincha su peana,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que es monumento colosal, que advierte,
Que allí la gloria sojuzgó á la muerte!

¿Y es el Héroe inmortal? En dónde habita?
Del templo de las leyes
Al asilo de amor se encaminaba,.....
Cuando rugió la selva que es maldita;
Y al contemplar que Sucre tambaleaba
Y al mirarle caer, ya moribunda
Colombia abrió los brazos
Resbalóse en su sangre,
Y en el polvo rodó, vuelta pedazos!!!
Pues siempre en lucha impía
Al inocente y justo, el fementido
Tenaz ha combatido;
A la virtud, la negra hipocresía,
El déspota, el esbirro, la anarquía:
Que hoy, como ayer, los malos ciudadanos.....
Mas, silencio: después de la victoria,
O en los días de gloria
Enemigos no hay, sólo hay hermanos!

Y los que odiáis al hombre que sostiene
El orden y las leyes con su vida,
Ved ese monumento
Que la Patria levanta agradecida
Al Héroe y al patriota inmaculado,
Y mirad bien—ese hombre fué soldado!"

El discurso del Sr. General D. José Mª Sarasti, en representación del Ejército ecuatoriano y de la "Sociedad Militar", interpretó adecuadamente el voto de la milicia nacional, y el buen éxito correspondió ventajosamente á la espectación del auditorio.

Discurso pronunciado por el Sr. General D. José Mª Sarasti.

I

"Nobilísimo y valeroso pueblo de Pichincha:

En presencia de la imagen veneranda del héroe legendario de la independencia americana, es natural que nuestros pechos se enardezcan con el fuego sagrado del republicanismo;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y que sintamos el corazón henchido de entusiasmo, multiplicando sus latidos con los recuerdos de las glorias de la Patria, que este noble pueblo de héroes y de mártires consagra hoy al Genio de la libertad, de la independencia y de la filantropía.

¡¡¡Qué coincidencia, Señores!!!

El sol del 10 de Agosto de 1892 viene á iluminar la solemne apoteosis del héroe vencedor en Pichincha!

. . . . . .

Ese mismo sol, que el 10 de Agosto de 1809 quemaba la frente levantada de los varones fuertes fundadores de la independencia, radiante, hoy sobre las faldas de esa montaña gigantesca, baña con sus rayos de fuego la faz del invicto Adalid de los campos de Ayacucho.

¡Ese mismo sol, Señores, que el 2 de Agosto de 1810, alumbró melancólico y sombrío los cadáveres ensangrentados de nuestros mártires, nos muestra en este momento su disco esplendoroso, para irradiar con suavísima y brillante lumbre la majestuosa faz de Sucre—armipotente y vengador de tantos y tan inauditos crímenes perpetrados en nombre de la religión y del trono.

¡Qué coincidencia, Señores!

Aprovechemos de ella para ofrecer nuestro óbolo de patriotismo, tanto á la memoria veneranda de nuestros antepasados, cuanto á la gloriosa fiesta de la inauguración de este monumento, erigido por la gratitud republicana de este Municipio, para perpetuar la memoria del Gran Batallador—Genio sublime de Pichincha y Ayacucho!...

II

Las reminiscencias tradicionales del 10 de Agosto son los gratísimos recuerdos de los heróicos esfuerzos de nuestros antepasados campeones; y de esa pasmosa lucha del espíritu y de la idea, contra la fuerza bruta y contra la omnipotencia proverbial de los sanguinarios representantes de la corona de España. (1)

(1) Cuando hablamos de los representantes del Gobierno español, nos referimos naturalmente á los Vireyes, Capitanes Generales y demás tiranuelos, de cuyas iniquidades nos quejamos. Nuestros cargos no van directamente contra los Reyes de España, que no tuvieron más pecado que no escuchar atentamente los sabios consejos del Conde de Aranda. Por lo demás, la madre patria ha merecido siempre nuestras cordiales simpatías y hoy la respetamos y la amamos, mirando en ella el orígen de nuestras costumbres, religión, lengua, raza y nobleza castellana. Nuestras relaciones de amistad y afecto se cultivan con esmero y buscamos siempre la ocasión de honrar los recuerdos de la patria de Pelayo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La tradición papiltante de la independencia de las colonias inglesas, protegidas por la misma España, y las luminosas y halagadoras ideas de libertad, que lenta y silenciosamente se venían difundiendo por los ilustres Espejo, Nariño y Zea, condensábanse de una manera insensible en el corazón y en el cerebro de esos varones ilustres, que, más tarde, fueron la basa firme sobre la que se levantó el inmenso edificio de la civilización del Nuevo Mundo.

El cataclismo de ideas y de grandes acontecimientos operado por la Francia en su estupenda revolución del 89, y la solemne proclamación de los derechos del hombre, dejóse oír también en América, cual mágica voz que atravesaba los mares en misterioso silencio!.....

....Y prendióse la chispa vivificadora, y estalló el incendio, y propagóse de pueblo en pueblo por el continente americano!.....

....Y en esta Capital—cuna preciosa de los patricios de 1809—oyóse el grito armonioso y consolador, á la par que terrible, de independencia y libertad.

Eco armonioso y consolador para el pueblo que gemía! Terrible para los sicarios que le atormentaban y que veían próximo el día fatal de la expiación justiciera!.....

El desorden y la anarquía entre los patriotas; la debilidad y la vacilación en sus operaciones; la deslealtad de unos, la traición de otros, y, más que todo, ese espíritu de contemporización é inútil condescendencia con los enemigos, echó por tierra la magna obra de la independencia proclamada el 10 de Agosto.

Esa lucha estéril de 50 días, no dió otro resultado que avivar más y más la venganza y la tiranía de los godos; y más tarde, burlado escandalosamente por el Conde Ruiz de Castilla el solemne pacto de garantías, inicióse la persecución universal y las prisiones; y entonces, Señores, el generoso pueblo de Quito fué testigo de la sangrienta hecatombe del 2 de Agosto de 1810.

Ese torrente de sangre generosa de los proclamadores de la libertad, corrió por los campos de Colombia, empapó su suelo y le hizo más fecundo!.....

Brotaron al momento, de aquí y de allí, esas falanges de héroes que en el Norte y el Sur sembraron el espanto en las enemigas huestes.....y desatóse terrible tempestad y sus rayos cruzaron por las nevadas colinas y por el ardiente valle.

Colombia conmovida entonces, y en agitación desesperante, convirtióse en campo de batalla y arrojando el guante á sus dominadores, proclamó sin condiciones la li-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bertad y la independencia del mundo de Colón.

Cien combates y sangrientas batallas se libraron entonces, y mil héroes, casi fabulosos, aparecieron en la escena, cuyos maravillosos hechos nos recuerda la historia con admiración estupenda.

No quiero, Señores, describir esos hechos, ni hablaros ahora de cada uno de los famosos adalides de la magna guerra de Colombia.

Deseo solamente expresar algunas frases, como recuerdo de admiración y homenaje al Gran Batallador americano, á cuya memoria la gratitud nacional levanta hoy este patriótico monumento.

III

¿Qué podrá decir, Señores, el pigmeo que os habla, en alabanza perfecta de este Coloso americano?

¿Qué en pro del joven admirable de 15 años, que voló el primero á formar en las filas del ilustre Miranda y que continuó combatiendo aliado con los valerosos Mariño y Piar, con la gallardía de quien, más tarde, debía ser el Libertador del reino de Atahualpa y el Gran Mariscal de Ayacucho?

Básteme decir que Sucre fué uno de los 500 bravos que en el Oriente de Venezuela infundieron terror á los 8.000 veteranos del feroz Monteverde:

Que los desastres de Aragua templaron más el carácter indomable de nuestro héroe; y que, cobrando nuevos brios, partió en busca de elementos de guerra, que dieron nueva vida á Venezuela espirante, y prepararon los triunfos decisivos sobre el poderoso Sámano y el invencible Morillo, y los laureles inmarcesibles de los campos de Arauca, Boyacá y Carabobo.....

IV

El valeroso Pueblo del Guayas, presidido por sus ínclitos varones, proclamó su independencia! La refulgente espada de Sucre reverberó entonces en Yaguachi; y la causa de la libertad recobró nueva vida en las márgenes del Guayas!.....

El malhadado Guachi fué por segunda vez el *sepulcro* de los patriotas! Pero sus dispersas huestes, reunidas por el Genio de la guerra, formaron un ejército que, pocos días después, ascendió á la cumbre de Pichincha, para sellar con la noble sangre de Abdón Calderón la legendaria gue

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rra de la independencia, "de esa guerra santa que todo un Continente la cantaba en coro, buscando la libertad."

V

La gloria de nuestro Héroe no acabó en Pichincha, Señores: su espada vencedora fué también á brillar esplendorosa en la noble ciudad de los Reyes y en los campos de Ayacucho y en las escarpadas breñas de Chuquisaca, Tamusla y Potosí, para gloria de la emancipación de la América española y del eminente fundador de Bolivia!.....

VI

Los recuerdos de esa gigantesca epopeya de la libertad, y el respeto y acatamiento que debemos á la memoria del inmaculado ciudadano, del guerrero prepotente y del estadista sabio, prudente y generoso, deben engendrar en nuestros pechos el amor santo del deber y la idea salvadora del legítimo derecho.

"Pueblo que no conoce sus derechos será esclavo....

Pueblo que sabe defender sus derechos será republicano y libre.....

Los pueblos que no conocen ni sus deberes ni sus derechos, son el apoyo de los tiranos.....Los pueblos de esbirros han perdido siempre á las naciones.....

Conozcamos, Señores, nuestros deberes de ciudadanos y nuestros derechos de verdaderos republicanos, de patriotas puros y sinceros, y veremos muy pronto implantada la república práctica.

No hay tiranos en las Repúblicas cuando no hay esclavos.

El despotismo es el hijo legítimo de los ciudadadanos débiles, indolentes, miserables y cobardes.

Así mismo, Señores, no puede haber buen Magistrado, si los ciudadanos no cumplen con sus deberes, y si no hacen de sus derechos el uso legítimo que la ley les otorga. Los malos ciudadanos hacen desbordar al Magistrado; y muchas veces el abuso de un deber, engendra la discordia, la anarquía y la muerte de la sociedad.

Conozcamos nuestros derechos, para hacerlos respetar de los déspotas; pero cuidemos también de cumplir con nuestros deberes de ciudadanos, para hacer triunfar la justicia, la libertad, el orden, la paz y el progreso de la Nación.

El principio de autoridad es la tabla de salvación de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las sociedades verdaderamente progresistas.....

Rotos los lazos que unen al que manda y al que obedece, y desechos los vínculos sagrados del Magistrado con el Pueblo, la sociedad rueda al abismo con velocidad vertiginosa.

Los anarquistas socavan el cimiento de las sociedades modernas, echando abajo el grandioso edificio del orden.. y los fragmentos de ese sólido edificio de la moral vuelan desechos en mil pedazos, y sepultan bajo sus escombros, la religión, la autoridad y la ley!.....

Estas ideas, que las he expresado en otra ocasión patriótica y solemne, las ratifico hoy en presencia de este Coloso de la fama, en cuyo homenaje me he atrevido á levantar mi voz de ciudadano agradecido, y de hijo respetuoso y admirador de las eminentes virtudes del Libertador de la Patria.

VII

Si la ingratitud de pocos criminales amargó el corazón de Sucre inmaculado, y si la ambición inícua extinguió la vida preciada del varón excelso, la gratitud universal de cinco naciones proclama sus virtudes y perpetúa su sagrada memoria!.....

¿No véis, Señores, este oleaje de ciudadanos entusiastas que, con sus ecos de patriótico regocijo, atruenan el espacio, cantando los himnos de la Patria con entusiasmo sin ejemplo?

Este monumento levantado por la gratitud nacional, debe servirnos de recuerdo perdurable para que imitemos las virtudes del ciudadano, del filósofo y del héroe!.....

Así, y solo así, seremos útiles á esta Patria conquistada con la sangre de nuestros padres, con los grandiosos esfuerzos y sacrificios admirables del Gran Bolívar y con la espada del egregio Gran Mariscal de Ayacucho".

Temerosos de fatigar al lector con estériles encomios ó síntesis de los múltiples discursos de este día, nos limitamos á reproducirlos en el orden en que fueron pronunciados según el antecedente programa, uno de cuyos más bellos y marciales actos fué el siguiente:

El Sr. General Sarasti, después de pronunciar su discurso en representación del Ejército, se dirigió acompañado de varias y notables personas, hacia la estatua de Sucre,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con el objeto de colocar al pié de ella la hermosa corona á que alude el programa del 12. Al mismo tiempo, con dirección á la estatua y al són del himno nacional, abanzaron los pabellones de los diversos cuerpos de guarnición, los que precediendo la marcha, contonearon el monumento acompañados del Sr. General Sárasti y domás Jefes. Este espectáculo, á más de majestuoso, tuvo mucho de marcial y apropiado para la fiesta.

Al separarse de la estatua, los pabellones se inclinaron ante la figura de Sucre, y, entre nutridos aplausos, volvieron á ocupar sus posiciones.

Poesía pronunciada por el Sr. D. Juan Abel Echeverría.

"EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA DE SUCRE.

¡Gloria al Genio inmortal, mil veces gloria!
De sus hazañas ínclitas testigo,
Aquí el Pichincha, faro de la Historia,
De libertad eterno monumento,
Do arrollado por siempre el enemigo
De patria independencia, al libre viento
Desplegó Sucre la triunfal bandera,
Al estruendo de música guerrera.

La Victoria jamás volado había
Con sus coronas á mayor altura;
La frente del volcán se estremecía
Con los ¡hurras! del pueblo delirante,
Ebrio de patriotismo y de ventura;
Que nunca del cañón la voz tonante,
Pedido había el canto de la fama
Do enciende el rayo su *sangrienta* llama.

Desde entonces setenta primaveras
Han sus guirnaldas puras deshojado,
Y por cumbres desiertas y praderas
De Sucre y Calderón, Córdova ardiente,
Sollozando las sombras han volado....
¿En dónde la pirámide eminente
Sobre la cual entre marciales galas,
Debía un genio desplegar las alas....?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No á negra ingratitud ni á *infame* olvido,
Pueblo de los Salinas y Morales,
Echaste el monumento prometido;
Encerrando en el Héroe sin mancilla
Tus más altos, patrióticos ideales,
Hoy, á par de ellos, tu justicia brilla
En la estatua que férvido inauguras
A las edades para hablar futuras!

Para decirles que, si mano impía
De aleve criminal inmoló al Justo,
La santa gratitud, nunca tardía,
Eterniza en el bronce su memoria,
Da bendiciones á su nombre augusto,
Y le canta los himnos de la gloria
Bajo el iris de paz que abraza el suelo,
Como el pórtico espléndido del cielo!

¡Oh Paz, dulce lazada de las almas!
En el hogar, amor; en las Naciones
Honra, progreso y florecidas palmas!
Los ángeles del cielo te anunciaron,
Para dicha de humanos corazones,
Cuando el misterio de Belén cantaron!
Flote siempre en tu mano la bandera,
Girón del iris, que en la Patria impera!

Cuando buscó para su idea forma
El estatuario en sueños de poeta,
El ángel de la paz le dió la norma.
Vedle: no blande la fulmínea espada;
La siniestra en la vaina la sujeta,
Y con la diestra inerme levantada
Parece que nos dice: "¡Ciudadanos,
Unión y paz, que todos sois hermanos!"

"Ese monte sagrado donde un día,
Hijos heróicos de una misma raza,
Su sangre derramaron á porfía
Vencido y vencedor,—testigo sea
De que la unión los ánimos enlaza,
Y en su cúspide abrupta el mundo lea:
—Nació la Libertad en la alta Quito;
Y el Despotismo aquí dió el postrer grito!"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sí; que doble laurel reteje ahora,
Noble ciudad, tu mano agradecida:
El que este bronce divinal decora,
Y el que á los manes ínclitos de Agosto
Consagra fervorosa y dolorida.
Pueblo que conquistóse á tanto costo
Honrado hogar y Patria independiente,
¿Con sangre hermana mancharás su frente?..

¿No bastan ya seis décadas de llanto
Para al monstruo saciar de la Discordia?
¿Otra vez y otra vez el níveo manto
Rasgarán de la Patria hijos crüeles?
Oh! si ha de huir de nuevo la Concordia,
Si hollados han de ser estos laureles,
¿A qué elevar trofeos á la gloria,
Patria adorada, si será irrisoria?

¡Sombra sublime! ¿llegará el ultraje
A profanar tu pedestal sagrado,
Sin que modere el ímpetu salvaje
Tu angélica figura redentora....?
¿En tu presencia cargará el soldado
El arma, de las leyes guardadora,
Para, aleve, al patíbulo elevarlas
Y, en nombre del Derecho, destrozarlas?

¡Oh Musa, calma tu ardoroso celo!
Olvida lo pasado, y canta ufana
Los bienes que otorgó pródigo el Cielo,
Del porvenir para sin par grandeza,
A la úberrima tierra ecuatoriana.
Y alzando entre dos siglos la cabeza,
Repite en verso digno de memoria:
¡Gloria á Sucre inmortal, mil veces gloria!

Soneto del mismo autor.

AL PICHINCHA.

¡Pichincha! monumento de la Historia,
Consagrado por Sucre, hijo de Marte,
De cuya cima al universo parte
Cándida luz de perdurable gloria,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hoy que tu pueblo trae á la memoria
Las hazañas del Héroe que á salvarte
Vino con el simbólico estandarte,
Que tremoló en tu cumbre la Victoria,

Salve! mi labio te saluda ardiente!
Y pide al cielo que este sol glorioso
Ponga el arco de paz sobre tu frente!

Que, si nació al estruendo victorioso
De cien combates Libertad riente;
El Progreso, sin paz, huye medroso!

Faltaríamos á un deber de estricta justicia si al concluir la narración de las manifestaciones del Ejército en este día en que terminó la serie de discursos oficiales y expansiones patrióticas, motivadas por la inauguración de la estatua del héroe precursor de la libertad é independencia que há 70 años disfruta el Ecuador, hicieramos caso omiso del entusiasmo y gratísima impresión que causó en el auditorio el discurso final del Excmo. Sr. Cordero, al felicitar al Ejército y dar una manifestación pública del agradecimiento con que aceptaba la preciosa medalla que, en nombre de los artesanos expositores, ofreció á S. E. el joyero Sr. Miguel Moreano, autor de esta obra primorosamente cincelada y merecedora del premio que le cupo en el certamen artístico é industrial.

El discurso presidencial á que nos referimos fué acaso el más feliz de los que han salido de la fecunda pluma del aventajado literato, inspirado bardo y hábil estadista, honra de las letras y Magistratura ecuatorianas.

El Sr. Moreano dijo:

"Excmo. Señor, Señores:

Acaba de pasar la fiesta de la industria, y los artesanos que tomaron parte en ella han escogido uno de los objetos premiados en la Exposición Nacional,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para hacer presente su gratitud y su esperanza al eximio patricio Sr. Dr. D. Luis Cordero; pues, si empieza recién su gobierno, como ciudadano ha dado pruebas repetidas de su interés por las artes; y aun ahora concurrió, como simple expositor, á nuestro certamen, confundiéndose alegre con los hijos del pueblo.

Desde los primeros momentos de su llegada ha tendido mano generosa á los industriales, dándoles estímulo con su benevolencia y distinciones: ved si no tenemos razón para reputarle amigo, y como á tal darle una prueba de afecto; porque quien es inteligente, patriota é ilustrado, tiene que dar protección decidida á las artes y ser el Mecenas del humilde artesano.

Esta medalla significa esperanza que pide aliento para los desheredados de la fortuna, voto que promete la vida por la paz y el orden, testimonio de que los artesanos tienen corazón, y como viven del trabajo, que dignifica, sin más ambición que el pan del hogar y el título de honrados, no tienen otra mira que la paz y el progreso de la República, hoy vinculados en quien se ha elevado también por el trabajo y elevará á la República con la inteligencia.

Excmo. Señor, llevad ésta medalla sobre el pecho, para que recordéis que os aman los hijos del pueblo y que tenéis obligación de amarnos; y os la da nuestra callosa mano al pié de la estatua del inmaculado é ínclito Sucre, para que seáis noble como él; nos déis paz á despecho de la demagogia, progreso á pesar del oscurantismo y gloria basada en la protección al trabajo".

S. E. contestó:

"Señores:

Con toda la sinceridad de mi alma declaro solemnemente que no tengo derecho alguno á ser condecorado con la hermosa prenda que la mano generosa de un representante del trabajo acaba de ponerme en el pecho.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No soy acreedor, ciertamente, á tan honrosa distinción, y mucho menos en una solemnidad como ésta, dedicada á la gloria del excelso Capitán que emancipó á la Patria; pero el hecho es, Señores, que un hijo de las Artes me ha honrado públicamente, y yo debo inquirir los motivos de esta generosa demostración de afecto.

Jamás he tenido por conveniente hablar de mi *yo*, sobre todo en circunstancias en que no pueden hermanarse la grandeza y la pequeñez, el esplendor y las sombras; pero ahora disimularéis, no lo dudo, que el pigmeo se levante á cierta altura, ya que sus hermanos generosos se empeñan en exaltarlo.

Por la voluntad del pueblo me hallo, Señores, á la cabeza de la República. Soy y quiero ser el verdadero Jefe del pueblo, yendo siempre acompañado de él, por la senda estricta de la legalidad, en solicitud del progreso, que con afán buscamos él y yo.

Pequeño he sido, ciertamente, como ciudadano particular; pero, como primer magistrado de mi patria, no quiero, no puedo, no debo acordarme de mi antigua pequeñez. La poderosa mano del pueblo me ha traído á esta elevada posición, desde la cual hablo con él.

¡Promotores prácticos del progreso nacional, defensores armados de la ley, con vosotros me entiendo! Los trabajadores y los soldados son en este momento mis héroes. Los unos impulsan la prosperidad del Ecuador, por medio de la industria y de las artes. Los otros sostienen el pabellón de la patria, para que, á la sombra de éste, funcione pacíficamente el trabajo. De nada serviría la independencia que nos conquistó el esclarecido Sucre, si ella no fuese, como lo es, un requisito esencial para que la Nación prospere. La independencia y la libertad no son el fin, son el medio, para llegar á la grandeza.

¡Artistas, artesanos, trabajadores de toda especie, vosotros comprendéis mucho mejor que los políticos el objeto de la independencia, el uso de la libertad! Vosotros honráis prácticamente á todos los capitanes que nos dieron patria! Yo entiendo por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

patria, Señores, el territorio en que una sociedad trabaja por su cuenta, sin depender de nadie.

¡Centinelas abnegados del orden, soldados que vivís con el arma al brazo, para impedir que malogremos los dones de Sucre, vosotros le honráis también mejor que los políticos! Se os tiene vulgarmente por heraldos de la guerra; pero este concepto es erróneo: para mí los soldados de la República son la paz, condición indispensable de todo adelanto.

¡Hermoso espectáculo, Señores! El pueblo dividido en dos armónicas mitades, para el fomento de la prosperidad pública. La una mitad trabaja; la otra protege. La una necesita de quietud, para producir; la otra renuncia á su quietud, para amparar la producción. ¿No os parece que nuestro sensato y laborioso pueblo es propiamente una colmena social, donde una gran parte de las abejas elabora la miel, mientras otra parte custodia el panal, para que no se lo chupen los zánganos?

Los trabajadores, los soldados, hé aquí el verdadero pueblo de mi patria. A él he tenido siempre la honra de pertenecer; á él pertenecen, de igual manera, todos los que viven de una industria lícita y decente, todos los que de cualquier modo protegen la vigencia del derecho.

¡Pueblo de esta magnánima Capital, yo os saludo con reconocimiento, como á legítimo representante de todos los hombres de bien que habitan en la Nación Ecuatoriana!

De la digna mano de uno de vuestros hijos he recibido esta presea, que tendré la honra de llevar con orgullo sobre mi corazón de patriota. Si me la hubieses obsequiado un rey, no la estimaría tánto. Es una brillante prueba de que con afecto me pagáis lo mucho que os estimo.

¿Pero qué merecimiento digno de ser recompensado premiáis en este amigo vuestro? Si lo visteis junto á los cimientos de vuestra futura Basílica nacional, haciendo pública profesión de católico y de republicano, ya lo premiasteis con la manifestación de vuestra general complacencia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si lo tuvisteis en vuestros admirables institutos de educación pública, gozándose en el adelanto general de la enseñanza, ya le bastó, como recompensa, la consideración de los profesores y el envidiable cariño de los alumnos.

Si en la lucida exposición nacional, en que habéis sido expositores, os acompañó con algo que probase su amor á los certámenes de la industria, ya le cupo la suerte de ser laureado á par de vosotros.

Si en los días magnos de la patria, si en la apoteosis expléndida de este adalid ilustre, ha contribuído á la gran fiesta, con lo único que tiene, el fuego natural de su alma, bien recompensado está con asistir á esta conmoción eléctrica de innumerables ciudadanos libres, que se agrupan en derredor de un genio, para bañarse en lumbre de gloria.

El premio con que me favorecéis, generosos hermanos míos, pertenece en justicia á los beneméritos autores de este inmenso regocijo popular. Los que, luchando tenazmente con grandes obstáculos, á fuerza de patriotismo y de constancia, lograron alzar á Sucre sobre majestuoso pedestal, para que enseñe á los siglos el teatro de una gran victoria; los que vincularon con el mayor acierto la glorificación del héroe al recuerdo del fausto día en que nació la Patria, estos son los acreedores á vuestro reconocimiento, estos los que merecen medallas y coronas.

Mas, ya que el favorecido por vuestra caballerosidad soy yo, que no me reputo digno, conservaré esta joya como si fuese ajena: seré el feliz depositario de una bella condecoración que tiene otros dueños. Lo son, para mí, el Ilustre Concejo Municipal de la agradecida Quito, los dos dignísimos Presidentes que me antecedieron en el solio, el honorable ciudadano Dr. D. Francisco Andrade Marín, y varias otras personas, entre las cuales se cuentan algunas distinguidas damas de esta caballerosa ciudad.

Temo fastidiaros, Señores: voy á concluír.

Agradezco de todas veras al hábil artista Sr. Morcano, que ha tenido la amabilidad de obsequiarme esta galana joya. Agradezco igualmente á la gran

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

clase trabajadora, en cuyo nombre me la ha presentado. Agradezco también al respetable concurso que, favoreciéndome con su simpatía, aplaudió la singular honra recibida por mí.

¡Pueblo generoso de mi querido Ecuador! merecimientos le faltan á vuestro actual gobernante; pero le sobran republicanismo, decisión por la prosperidad del Estado, amor á la gloria. Por eso se complace en hombrear con vuestros hijos, de igual á igual, como legítimo hermano suyo; por eso trata de gobernaros suavemente, llevando por norma la ley y por divisa el trabajo; por eso, en fin, no se abstiene de acrecentar con su entusiasmo el vuestro, cuando se entona en las plazas públicas el himno de la libertad y se yergue gallarda la augusta imagen del Campeón de Pichincha y Ayacucho.

¡Juremos, ciudadanos, á presencia del heróico Mariscal, conservar incólume y digna, libre, pacífica y próspera, esta nación que, al mágico influjo de la espada de Sucre, apareció, niña y hermosa, en el verde regazo del imponente Pichincha.

¡Artesanos que trabajáis por el engrandecimiento de ella; militares que veláis para que la demagogia no la deshonre, ni la tiranía la degrade; ciudadanos todos los que os honráis con el título, propiamente republicano, de *hombres de bien*, ayudadme á gobernarla con acierto! Os autorizo para que me deis las espaldas, si soy desleal á las instituciones de la República; pero, si cumplo, como hasta hoy, con el solemne juramento que hice, de arreglar mi conducta á la Constitución y á las leyes, prestadme vuestra cooperación eficaz y poderosa..... ¡Os la pido en presencia del Adalid que nos dió la libertad!"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Poesía pronunciada por el Sr. Dr. D. Gonzalo S. Córdova.

AL PIE DE LA ESTATUA DE SUCRE.

¡Levántate inmortal sobre los hombros
De un pueblo que idolatra tu memoria!
Mira el Pinchincha allí, montón de escombros
De una remota edad de cataclismo,
Convertido en el templo de tu gloria,
Donde la Libertad que me ilumina
Y la conciencia universal domina,
Entona á tu heroismo,
Ese canto inmortal de una victoria
Que atrás no deja ni una mancha leve
Ni dudas para el fallo de la Historia!

Tan puras son tus glorias cual la nieve
Del Chimborazo, soberano andino,
A cuya frente colosal de plata,
Espejo de los cielos y la tierra,
Sólo avanza á mirarse y se retrata
Bolívar, el Gigante de la Guerra!

¡Álzate, generoso
Capitán de magnánimas acciones,
Que este pueblo orgulloso
De sus glorias, virtud y tradiciones,
No permite que estén sobre su frente
Sino el cielo, las nubes y los grandes
Inmortales cual vos y nuestros Andes!

Jamás guerrero alguno
De los tiempos de Grecia ni de Roma,
Habló tu suave idioma
De paz y de perdón con el rendido.
En la arena candente del combate.
Convertido en tribuno
Defensor de los fueros del vencido,
Te encontraron las huestes españolas,
Pasado ya el embate
De las sangrientas olas
De ese mar estupendo de la Guerra,
Cuyo ruido paréceme que escucho
Todavía en la sierra
Del Pichincha y el campo de Ayacucho!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas ¿quién osó llamarte en el preciso
Instante de la bélica contienda,
Cuando el Triunfo, indeciso,
Confundido entre el humo y la metralla,
Vagaba por los campos de batalla?
Ninguno! pues que entonce
Allí donde señalas, grave y mudo,
Con tu dedo de bronce,
Y en cien combates más, donde triunfaste
Con tu genio y valor y fuerza extraña,
Fuiste ¡Sucre inmortal, yo te saludo!
Aguila que aleteaste
Sobre los lomos del León de España!

¡Pueblo de heróicas lides!
¡Pueblo del diez de Agosto! saludemos
Al modesto filósofo en quien vemos
Al ínclito Aristides
Con el fuego de sangre americana;
Al redentor de las sagradas leyes
De nuestra santa Libertad humana,
Pisoteada tres siglos por los Reyes
Que tuvieron cautiva
La virgen que Colón les diera altiva!

¡Levántate inmortal y sólo escucha
El himno de los pueblos redimidos
Con tu inocente sangre y con tu lucha,
Sin que lleguen jamás á tus oídos
Los fatídicos ecos
Del callejón sombrío de Berruecos....!

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. D. Juan R. Orejuela.

"Señores:

La posteridad registrará con asombro los hechos portentosos de la Independencia Americana, y al recorrer la lista de los héroes que en ella figuraron, quizá llegará á dudar de su existencia. ¡Qué tiempos aquellos, Señores! ¡Qué hechos! ¡Qué hombres! Bolívar, grande entre los grandes, gigante entre los héroes que han sido y que serán, descuella en ese firmamento, según el dicho del gran poeta, como el sol entre todos los astros.

¡Qué hombres aquellos, Señores! Páez, Urdaneta, Cedeño, Arismendi, Girardot y otros tantos, que han grabado sus nombres en el libro de la fama, héroes son, que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cualquier estado envidiaría. Distinguirse entre todos ellos, magna empresa; y esta empresa la realizó el más modesto de ellos, Sucre, que sin Bolívar habría sido el primero. Sí, Señores, Sucre, de quien el mismo Bolívar predijo que rivalizaría con él; Sucre el Capitán experto, activo y científico, guerrero feliz, predestinado por la gloria para sellar la redención americana. Sucre, que escribió con la punta de su espada sobre las cumbres del Pichincha el último canto de la libertad de Colombia, y en la llanura de Ayacucho el poema de la emancipación del Nuevo Mundo: Sucre, que vivió poco para el tiempo, pero que vivirá eternamente en el templo de la inmortalidad: Sucre, modelo de guerreros, de gobernantes, de filósofos y de ciudadanos: Sucre, á quien engrandeció más, si cabe, el crimen infame de una demagogia turbulenta, y sobre cuya tumba las pasiones no han osado levantar su pestífero aliento: Sucre, á quien el Ecuador debe singular tributo de gratitud, y tributo que hoy, á los setenta años de ordenado, hemos venido á cumplir.

La Patria está de plácemes, Señores, porque ha pagado esta deuda sagrada. La estatua del Gran Sucre se ostenta allí, gallarda: hemos satisfecho un deber material hacia el héroe; pero para con él nos liga también un deber moral de ineludible cumplimiento. La memoria de Sucre nos obliga á imitar sus virtudes, y sea este monumento el libro que nos predique diariamente las lecciones de hidalgo patriotismo, de que fué ejemplo el héroe á quien representa".

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. D. Emilio M. Terán.

"Excmo. Señor; Señores:

Pueblo que respeta y recuerda con gratitud las glorias patrias, gran pueblo es, dije no há mucho tiempo, hablando del héroe á quien rendimos hoy el debido homenaje á su excelencia y sacrificios, el verdadero culto con el que una República se hace digna de sus tradiciones y de una historia que, si escrita con la punta de una espada y con la sangre de mil y mil mártires, es la historia de la libertad y del honor.

Kosciusko escribe con su acero teñido en su propia sangre el fin de Polonia; Sucre, en el regazo del secular Pichincha, escribe, valeroso y noble, el fin de la tiranía. El primero traza la historia del honor, y Sucre, el ángel de la victoria, la de la libertad. Polonia, adorando á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Kosciusko, á través de sus tribulaciones y dolores, tiene la majestad de una desgracia tan sublime como irremediable; Quito, contemplando alborozada y entusiasta la sagrada figura de su libertador, gran pueblo es: recuerda, bajo laureles que no ciñó jamás nación ninguna, sus glorias y heroicidad. Y ¡cómo, Señores, no ya á ser grande, si en su Diez de Agosto erige un monumento al inmaculado héroe del Pichincha, y si en este día puede exclamar orgullosa: *Soy el pueblo rey, el pueblo del Diez de Agosto: ¡mi sol fecunda todavía los derechos de la humanidad en todo un Continente!*

Yo no sé, Señores, si Quito en el Diez de Agosto de 1809, haciendo de un volcán el sublime atalaya de la libertad, mostrando á la hija del Océano la tricolor bandera, á cuya sombra han de hallarse incólumes los soberanos derechos de un mundo siempre noble y poderoso, sea más grande que hoy, fastuosa y agradecida, rellenando, en medio del gozo y entusiasmo, el hondo abismo que, en forma de política, separa á hijos de una madre en cuya exánime garganta hincamos á menudo el vil puñal de las pasiones y el de la infamia.....

¡Sublime espectáculo el que tengo á mis ojos! Vos, inmortal Sucre, habéis sido en vida el árbitro de la guerra, y hoy os contemplo más grande y poderoso: con vuestra imagen sois el árbitro de la paz: esos grupos que se llaman partidos políticos, ante vuestra memoria se ocultan, talvez avergonzados, entre un pueblo leal y republicano; y esas iniquidades bautizadas en los antros de Caín con el nombre de política, tórnanse en admiración y gratitud; y á vuestros piés sólo se ve el hermano junto al hermano, y el súbdito junto al Magistrado.

Pues bien, Señores, acojámonos á estas aras; sean ellas testigo sagrado de una vida política más honrosa y digna. ¡Qué nos fuera dable entregar la mitad de nuestras glorias, en cambio de borrar los recuerdos de crímenes pasados!..... ó que siquiera no levantemos este monumento para, más tarde, profanarlo con mutuos y repetidos agravios, fratricidas luchas é innobles y arrastradas ambiciones.

¿Habéis querido perpetuar la memoria de un titán? Sea, Señores; pero que ese bronce, así como el estruendoso fragor del cañón anunció en Pichincha consumada nuestra libertad, que ese bronce, digo, cuente á las generaciones futuras nuestras glorias, mas nunca nuestras disenciones ni desgracias.

La magna guerra de la emancipación americana, sus

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

recuerdos y beneficios no pueden ser fecundos sino bajo el imperio de la paz y de la ley; y donde ellos no fructifiquen, este monumento será apenas la sarcástica risa contra la libertad ecuatoriana.

Jesucristo oró en el Monte de las Olivas para enseñarnos que no hay sacrificio costoso en cambio de la paz. Nosotros juremos que mientras el cielo del Pichincha corone á Sucre con sus fúlgidas estrellas, Quito, con sus virtudes públicas, iluminará las sagradas aras del dios del triunfo y la clemencia".

Acaso hemos pecado de difusos en esta narración que, si hoy pudiera parecer demasiado prolija y monótona, su carácter histórico y el fin patriótico que nos hemos propuesto, servirá de excusa ante el benévolo lector, para obtener la generosa indulgencia que demandan las múltiples incorrecciones literarias y tipográficas que, á no dudarlo, abundan en esta reseña. Ella se encamina á perpetuar en las generaciones venideras el noble ejemplo y enseñanza que á la actual le ha cabido la honra de legarles. Cuando más tarde, libre el Ecuador de las agitaciones de la vida política, éntre de lleno en la madurez y el juicio que parecen ya acentuarse desde ésta que pudiéramos llamar su edad adulta, y fije sus ojos en el perdurable bronce que simboliza la gloria imperecedera de uno de los más insignes héroes á cuyos esfuerzos debe su existencia, servirále de poderoso estímulo nuestro actual ejemplo, y lo emulará con ventaja, apresurándose á pagar la deuda de indeleble gratitud á sus prohombres.....

Terminamos felicitando efusivamente á esta culta Capital, al Supremo Gobierno, al I. Municipio, al Congreso Nacional de 1892, (cuyo patriotismo atestigua el espontáneo donativo de $ 4.000, que votó para estos festejos cívicos) (1) al Ejército y á todas las demás Corporaciones de la República, que se han asociado, por medio de sus dignos representantes, al júbilo del pueblo quiteño, en la inauguración de la estatua del glorioso héroe, cuya modestia y dotes militares ponderó el Libertador cuando dijo: "El era el alma del Ejército en que servía; todo lo metodizaba, todo lo dirigía, con aquella modestia y gracia con que hermoseaba cuanto hacía; él era el mediador, el

(1) La noche del 10 la plaza Sucre estuvo profusamente iluminada y llena de innumerable gentío que acudió á entretenerse con los vistosos y variados fuegos de pirotécnica, mientras las bandas militares ejecutaban escogidas partituras en la misma plaza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

consejero, el guía, siguiendo siempre la buena causa, corrigiendo el desorden y sin dejar de ser el amigo de todos sus compañeros de armas".

Añadimos, por complemento de esta relación, la siguiente noticia acerca del mérito artístico de la estatua del Gran Mariscal D. Antonio José de Sucre, noticia que nos ha suministrado el Sr. Enrique Beer, Ingeniero civil del personal del Ministerio de Obras Públicas, y director del pedestal y de la colocación de dicha estatua.

La estatua del Mariscal, colocada en la plaza Sucre, de Quito, tiene 7 m. 50 de altura.

La estatua sola mide 2 m. 90 de alto y el pedestal 4 m. 60. Es de bronce, es decir, de una mezcla de cobre y estaño. A esta liga se da una gran dureza y elasticidad, recociéndola, por medio de una mezcla con zinc. En casos como el presente, la fundición jamás se hace en crisoles y con moldes de harina. Se prepara la liga con debidas proporciones sobre el suelo de un horno-reverbero, y se funde en moldes de tierra, con lo cual se obtiene que las piezas salgan casi sin necesidad de cincelarlas.

El Mariscal Sucre está representado de pies, dando una orden de batalla. Su actitud marcial, tranquila y resuelta, demuestra su carácter valeroso, á la vez que firme y sereno. Mira al Pichincha, viejo testigo de una de sus más grandes victorias. Algunos habrían preferido verlo en el fuego del combate, mostrando á sus tropas el camino de la victoria.

El artista ha debido tener las siguientes consideraciones, para no guiar de esta manera su inspiración:

1º Un hombre excitado por un esfuerzo enérgico, hace que su cuerpo se deforme: tal actitud, buena para el estudio en una plaza pública sería una falta á las reglas de estética;

2º El Mariscal Sucre, vencedor en innumerables campos de batalla, no debía singularizarse sólo en el de Pichincha. Representa un gran militar con una idea simple y fija, como lo son todas las grandes ideas. Bajo este punto de vista, la estatua del Mariscal Sucre en Quito es una obra notable. Algo dirémos del pedestal, para destruír el razonamiento de algunos, que lo tienen por desproporcionado. Su altura ha sido dada por el autor mismo, quien sabe bien cómo se calcula la altura de un pedestal. Una vez concluída la obra, el artista la coloca sobre un pie móvil y hace variar la altura hasta que el efecto de luz esté en perfecta armonía. Hasta el día, Mr. Falguiere es el único que ha hecho estas experiencias, resultando de allí una norma razonable.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El pedestal es de traquita, bañado de silicato de potaza, y tiene la forma de una pirámide truncada, que remata en una corniza que rodea la parte superior por los cuatro costados. Esta columna descansa sobre su base cuadrangular, en cuyos lados hay tres bajos-relieves de bronce, que representan, respectivamente, la batalla de Pichincha, la de Ayacucho y la Apoteosis de Sucre.

La figura del Gran Mariscal, á caballo, se destaca la primera en una y otra batalla, y el conjunto de cada uno de estos bajo-relieves, puede estimarse como una verdadera obra de arte.

En el otro lado está incrustada una piedra de mármol, con esta inscripción:

A SUCRE

EL ECUADOR.

1892.

La entalladura y pulimento de esta lápida es obra del operario Joaquín Albuja.

El modelo fué diseñado por el ingeniero nacional Sr. Gualberto Pérez, y modificado en algunos detalles por Mr. A. Falguiere, cuya competencia tiene la ejecutoria de varias medallas de oro obtenidas en las grandes exposiciones de París, de modo que aun la estatua de Sucre, que también exhibió Mr. Falguiere, en la Exposición Universal de 1889 obtuvo mención honorífica, por cuanto no podía ya ser premiada con medalla de oro por estar el autor fuera de concurso, en virtud de los premios anteriormente adjudicados á sus obras.

El Sr. D. Clemente Ballén, Cónsul General del Ecuador en París, ha coadyuvado á la adquisición de la Estatua con su valioso y patriótico contingente, ora sirviendo en París de intermediario al Concejo Municipal de Quito para todo lo relativo á la fundición de la Estatua, ora poniendo en acción la eficacia y acierto que caracterizan á este notable y benemérito compatriota nuestro, así, en lo concerniente al servicio de los intereses públicos, como en obsequio particular de los ecuatorianos que acuden á su benévola y caballerosa solicitud. Faltaríamos á un deber de justicia si, en esta ocasión, dejaramos de recomendar al Sr. D. Clemente Ballén á la reiterada gratitud de nuestros compatriotas.

ELOY PROAÑO Y VEGA.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"